



AÑO II.

Madrid, 16 de Marzo de 1877.

NÚM. 8.º

DIRECTOR:
EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

REDACCION:
San Pedro, 1, segundo.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

ADMINISTRACION:

CARRETAS, 12, PRINCIPAL, MADRID

á donde se dirigirán los pedidos
de suscripciones.

SUMARIO.

El vino, por D. Estanislao Malingre.—Caballos, por D. Manuel Sanchez Mira.—Novela, el Comendador Mendoza, por D. Juan Valera.—Las flores, por D. Felipe Venisio Navarro.—Islas del Mar Menor, por A.—Fisiología de corral, Gallináceos, por F. B. N.—Correspondencia.—Apuntes sobre carreras y cría caballar.—Toros.—Noticias generales. De Portugal.—Noticias de la Sociedad. De Madrid.—Floricultura.—Tiro de pichón de Madrid. De Sevilla. De Lisboa.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

EL VINO.

III.

Hemos dicho en nuestro primer artículo que se deben distinguir las cualidades puramente sensuales de los vinos, de sus propiedades alimenticias é higiénicas, y que el Jerez —por esta designacion entendemos hablar tan sólo de las clases superiores— posee las primeras en su más alto grado de perfeccion. No llegamos hasta decir que este vino es el primero del mundo, como creen algunos, porque en nuestro sentir ningun vino puede aspirar á la supremacía absoluta; pero el Jerez forma en primera fila y ocupa gloriosamente su puesto de honor. Muchos otros vinos blancos de España pueden tambien considerarse como excelentes bajo el concepto sensual, aunque en un grado inferior, pero, ni el primero, ni los segundos, pueden clasificarse entre los vinos alimenticios é higiénicos; la prudencia obliga á limitar mucho su consumo; muy pocas personas podrian resistir, por ejemplo, una botella diaria sin graves inconvenientes para su salud. Si los ingleses lo beben en respetable cantidad, es porque corrigen sus defectos anti-higiénicos con otra no menos respetable cantidad de cerveza muy alimenticia y muy refrescante; en España se suelen subsanar los mismos inconvenientes con gigantescos vasos de agua.

Por lo demas, en ningun país los vinos blancos cuyos mostos no han fermentado con las uvas, son alimenticios é higiénicos; ni los de Graves, ni los de Champagne, ni los del Rhin, á pesar de las recomendaciones de la ciencia alemana en favor de estos últimos, pueden entrar en el consumo diario de las familias sin traer funestas consecuencias, porque atacan é irritan el sistema nervioso: hasta su mezcla con los vinos tintos en cierta proporcion es perjudicial á la salud. Por esto los vinos blancos, excepto en algunas clases superiores, se pagan

siempre en igualdad de calidad, á un precio inferior al de los vinos tintos.

El verdadero vino alimenticio é higiénico es el vino tinto, bien hecho, bien conservado y sin adición de alcohol, ni aun de aguardiente; á ménos que éste sea ya muy añejo y éntre en muy pequeña cantidad. El grado alcohólico no tiene tanto inconveniente por su elevacion cuanto por su naturaleza ú origen; así es que un vino de 15 por 100 de alcohol *natural* no perjudicará tanto á la salud cuanto otro de solo 12 por 100 que contenga 2 por 100 de alcohol rectificado. Este último es un verdadero veneno que corroe toda sustancia organizada, y que conserva los vinos, matando la vegetacion microscópica, ó sea el gérmen de todas las enfermedades de los mismos; no porque eleve su graduacion alcohólica. Así conserva los insectos y los reptiles en los museos de ciencias de historia natural, preservando de la descomposicion. Los vinos flojos se conservan muy bien y generalmente mejor que los vinos fuertes y generosos, como lo demuestran los vinos del Medoc y otros franceses del Norte, comparados con los de España y del Mediodía de la misma Francia. Los primeros no se encabezan cuando no lo reclaman las exigencias comerciales del punto á donde han de llevarse, y por el contrario, es preciso esperarlos seis, ocho ó doce años para beberlos sazonados.

Limitado, como se ve por las razones que hemos expuesto, el consumo de los vinos blancos, los tintos españoles tampoco pueden aspirar á un gran consumo en el extranjero, ni aun en la Península, si no se presentan al mercado sin ninguna mezcla de alcohol, porque éste destruye todas ó parte de sus cualidades alimenticias é higiénicas, y ademas el instinto de todo sér viviente, á falta de nociones científicas, le hace mirar con recelo y rechazar todo alimento nocivo á su salud. No tardará mucho tiempo sin que se declare adulterado por todas las naciones el vino que contenga alcohol rectificado, y con dificultad se tolerará el simplemente encabezado con aguardiente de 50 grados centesimales. Es preciso estar apercebido para el caso, porque muchos vinos españoles, cargados con un exceso de materias extractivas, no pueden conservarse con sólo una adición de aguardiente y necesitan el alcohol rectificado. Estos vinos se encontrarán fuera del consumo legal y autorizado.

Pero ademas, los vinos tintos ó blancos españoles adolecen en el día de otros defectos que impiden el desarrollo de su consumo en grande escala. Como

los vinos del Mediodía de Francia, de Italia, de Hungría, de Grecia y de todo Oriente, tienen un sabor final que desagrade mucho á los bebedores del Norte; no quitan la sed ni refrescan; por el contrario, irritan y calientan la garganta; se desnaturalizan cuando se mezclan con agua, mientras los vinos franceses, excepto los del Mediodía, constituyen, con ella, una bebida muy refrescante y agradable. La influencia de estas contrarias propiedades ha sido tan decisiva, que ha determinado entre los usos y costumbres de los pueblos una diferencia que parece opuesta á lo que deberian exigir el divisor respectivo y la fuerza alcohólica de los vinos. En Francia, no sólo las mujeres y los niños, sino tambien la mayoría de los hombres más robustos, echan agua en el vino que, comparado al de aquí, es flojo; en España, en Italia, en Hungría, en todos aquellos países situados más al Mediodía, se beben el agua y el vino por separado, aunque éste sea más alcohólico; rara vez se mezclan ambos líquidos. La razon es obvia: los vinos de los países que acabamos de citar, mezclados con agua, son sencillamente detestables, con muy contadas excepciones, que trataremos de exponer más adelante.

Estos defectos no proceden, como generalmente se cree, del terreno ó del clima, ni de la elaboracion y de la conservacion más ó ménos perfectas de los vinos; tienen su origen en las mismas variedades de vid cultivadas, puesto que las del Norte, trasportadas al Mediodía, sin reproducir siempre las cualidades sensuales de los vinos en su país de origen, conservan por lo ménos todas las propiedades generales, alimenticias é higiénicas, en los vinos que producen, mientras las variedades de vid del Mediodía que avanzan hácia el Norte en el límite que permiten sus exigencias climatológicas, llevan allí los defectos que hemos señalado.

Los recientes y numerosos experimentos que se han hecho en estos últimos años en Francia y particularmente en el viñedo de ensayo del Comicio agrícola de Tolon, lo han demostrado superabundantemente. En aquel establecimiento se han cultivado en unas mismas condiciones de terreno y clima, las variedades de vid que producen los reputados vinos del Medoc, del Hermitage, del Beaujolais, de Borgoña, de Hungría, etc., en cantidad suficiente para hacer vino por separado de cada una de ellas, y estos vinos han reproducido las cualidades y propiedades generales de los vinos del Medoc, del Hermitage, del Beaujolais, de Borgo-

ña, de Hungría, etc., sin que se puedan confundir unos con otros y ménos con los del mismo país. No habia en ellos la perfeccion sensual, como la delicadeza ó el aroma, pero se encontraban todas las cualidades alimenticias é higiénicas. Llevados á un mercado extranjero, hubiera sido imposible reconocer que los habia producido el Mediodía de Francia, porque no manifestaban los defectos ordinarios, peculiares á los vinos de esta region.

¿A qué atribuir la diferencia que se observa en los productos de las vides del Norte y del Mediodía? En nuestra opinion, las variedades hoy cultivadas en Europa, proceden de varias especies, unas indígenas y otras oriundas de Asia, de donde ha venido seguramente el arte de cultivar la vid y de hacer el vino. Estas últimas, por la similitud del clima, se habian cruzado con las indígenas de Grecia, Sicilia, Italia, Mediodía de Francia y España, pero no habian podido invadir el Norte de Europa, porque no maduraban sus uvas en aquellas latitudes más septentrionales. Entónces los habitantes de estas regiones intentaron y consiguieron mejorar ó someter á cultivo las especies silvestres que tenian á mano y que demostraron poseer otras condiciones y propiedades que las indígenas del Mediodía de Europa y oriundas de Asia. No puede ser otro el origen de las diferencias que se observan en los vinos que proceden de unas y otras variedades, con entera independencia de las circunstancias extrañas á las cepas. Varias razones abonan esta nuestra opinion: primero, es imposible admitir que las variedades de vid cuyas uvas maduran perfectamente bajo la influencia de 2.500 grados de calor total, salen de la misma especie que otras que exigen 5.000 grados ó más, ni que una misma especie botánica hubiese producido un número tan considerable de variedades; segundo, vemos que las vides del continente americano, traídas á Europa, producen unos vinos que ofrecen unos sabores y unos aromas que difieren mucho de los sabores y aromas de los vinos del viejo continente, y á los cuales con gran dificultad podemos acostumbrarnos. Por lo tanto, es permitido creer que el *vitis vinifera* de los botánicos es una expresion genérica que comprende varias especies que se han cruzado hasta el infinito desde los tiempos más remotos, puesto que Ovidio decia ya que en su tiempo eran más numerosas las variedades de la vid que los granos de arena del mar. Hoy es imposible remontar á las fuentes, porque las mismas vides silvestres que se encuentran en muchos sitios de Europa no son sino variedades abandonadas y sin carácter esencial; sin embargo, hay muchas que se niegan á todo cultivo, indicio de que no han sido nunca domesticadas; pero ¿quién entenderá esas investigaciones?

No todos los vinos españoles tienen los defectos que hemos señalado, pero las excepciones se deben sin ningun género de duda á las importaciones de vides extranjeras que se realizaron en varias épocas. Sin hablar del Pedro Jimenez, que se dice trajo de las orillas del Rhin un soldado de este nombre, todos saben que bajo el reinado de Carlos III se importaron vides de Borgoña á Valdepeñas y pueblos inmediatos; no hemos visitado este viñedo en tiempo oportuno para reconocer las variedades que en el mismo se cultivan, y podemos afirmar que las cepas que hemos visto en invierno no pertenecen á la familia llamada *Pinot*, que da los grandes vinos de la *Côte d'Or*, porque no tienen *su facies*, ni estas variedades hubieran resistido cien años al sistema de poda y cultivo que se practica en la Mancha; pero no nos sorprenderia que se haya traído una variedad de la familia del *Gamai*, porque los vinos de Valdepeñas tienen mucha analogía con las clases ordinarias de Borgoña, y el cultivo y poda de la Mancha convienen perfectamente á las variedades de dicha familia. Puede ser tambien que se hubiesen traído dos variedades y que una sola hubiese sobrevivido. De todas maneras, debe llamar mucho la atencion el que el mejor vino de pasto de España salga precisamente del punto á donde parece indisputable que se han traído vides extranjeras. Esto debe alentar á hacer nuevos ensayos en mayor ó menor escala.

La variedad de la vid no influye solamente sobre las cualidades sensuales, alimenticias é higiénicas de los vinos, sino tambien sobre la propiedad de conservarse durante más ó ménos años, de viajar sin pervertirse y de resistir á las variaciones de

la temperatura sin necesidad de encabezarlos. En los mismos terrenos y en las mismas condiciones de clima se obtiene con una variedad un vino que no llegará al fin del año sin perderse, y otro vino con otra variedad que será preciso esperar diez, quince y veinte años, para beberlo en sazón; tales son, por ejemplo, el *hiboa* y el Persan en los viñedos de Saboya. La *Syrah* del Hermitage da un vino que agradece los trasiegos y los cuidados inteligentes, pero que no se desmejora, si se le deja abandonado por muchos años en un sitio expuesto á las variaciones de la temperatura, sin trasegarle, ni rellenar las barricas.

M. Pasteur, del Instituto de Francia, cuyos estudios sobre los vinos son muy conocidos, no ha encontrado nunca en los vinos hechos con las uvas de las variedades que pertenecen á la familia de los *Gamaís*, los filamentos ó gérmenes de la enfermedad que se llama *amargo ó amargura*, mientras los ha hallado siempre en los vinos que dan las variedades de la familia de los *Pinots*, que se producen en la misma region vitícola, en los mismos terrenos y que son más apreciados y se conservan durante mucho más tiempo cuando se cuidan con esmero é inteligencia. M. Vergnette Lamothe, hábil viticultor y enólogo, dice en una de sus comunicaciones á la Academia de Ciencias de París, que los vinos de *Pinot* de 1861, que han sido mezclados con una cuarta parte de vino de *Gamois* ó de *Syrah*, han resistido perfectamente á dicha enfermedad, mientras casi todos los demas se perdieron. Hasta el mismo color es más duradero segun los vinos proceden de una ú otra variedad; así el *Granajo* da un hermoso vino tinto, que al segundo ó tercer año se despaja y amarillea; el vino de Carbenes, del Medoc, por el contrario, va tomando un matiz más subido durante ocho ó diez años.

Todas las cualidades y propiedades de los vinos, sin ninguna excepcion, deben buscarse y lograrse en primer término por una juiciosa y acertada eleccion de las variedades de la vid, y despues por un buen método de elaboracion y de conservacion con el objeto de mantener y desarrollar aquellas buenas cualidades y propiedades; deben rechazarse con energía todas esas drogas químicas, —entre las cuales comprendemos nosotros el alcohol rectificado— que pervierten los vinos y trasforman la bebida más saludable é higiénica en un verdadero veneno, que no por obrar paulatinamente destruye ménos el cuerpo humano y acorta la vida del consumidor.

Antiguo es ya el saber que las variedades de la vid ejercen una gran influencia sobre las cualidades y propiedades de los vinos, puesto que Columella y otros geopónicos anteriores han recomendado la conveniencia de elegir con cuidado la variedad que ha de plantarse si se desea hacer buen vino. Tambien se sabe que los Duques de Borgoña, que se titulaban á sí mismos «Príncipes de los mejores vinos de la Cristiandad», proscribieron por varios edictos, y particularmente en 1395, el cultivo de una mala y desleal clase que se llamaba *gaamez*, porque pervertia los mejores vinos. En fin, á principio de este siglo, D. Ramon de Rojas Clemente, que ambicionaba escribir una monografia completa de la planta, decia en su *Ensayo sobre las variedades de la vid en Andalucía*: «¿Por qué otro modo se puede saber entre quinientos ó más viñedos que tenemos en la Península, cuáles merecen más ó ménos aprecio y cuáles deben por inútiles proscribirse de nuestro suelo? ¿Cómo se podrá indagar si es por culpa de la tierra ó por la mala calidad de la vid que en muchas partes no se logra buen vino ni uva deliciosa? ¿Ni cómo podrán hacerse grandes é importantes experimentos, ya sobre el cultivo de la planta, ya sobre los productos de su fruto, sin que preceda el conocimiento de la variedad que se explota? ¿No es claro que mientras no tengamos exactas descripciones de los viñedos cultivados en diversos países, ignoraremos los que nos faltan, no sabremos apreciar los que tenemos, y nos será difícil ó imposible imitar los buenos vinos extranjeros, cuando tal vez adquirida la casta que los da, llegaríamos, por la superioridad de nuestro clima, á ser los árbitros de su comercio?»

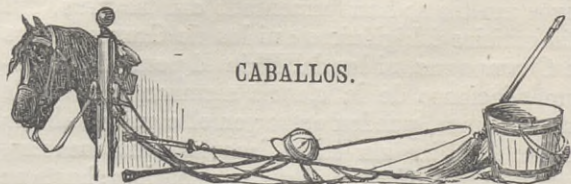
A pesar de tan sábias y profundas excitaciones, poco ó nada se ha hecho para estudiar y determinar las cualidades propias de cada variedad de vid,

ni áun se conocen exactamente cuántas existen, puesto que una misma lleva veinte nombres, y un mismo nombre oculta veinte de ellas. Nadie podria decir hoy con exactitud si las clases que se cultivan en la Mancha son ó no son las mismas que se cultivan en Castilla, Aragon ó Navarra, ni ménos si las unas pueden sustituir ventajosamente á las otras. Lo que se intentó se limita á traer caprichosamente, sin regla ni método, algunas variedades de algun viñedo célebre, pero sin buscar los terrenos más convenientes, ni aplicar á cada una el género de cultivo y poda que reclaman sus necesidades. Así es que los resultados han sido las más veces poco halagüeños y que muchos han creído que la Providencia habia colocado cada variedad en el sitio que debe eternamente ocupar. Sin embargo, en una cuestion tan importante, cuya solucion puede determinar la supremacia de una nacion en la produccion y comercio de vinos, no se deben hacer las cosas á medias; es menester, así como lo recomendaba D. Simon de Rojas Clemente, hacer un estudio completo de todas las variedades de vid nacionales y extranjeras, establecer una buena sinonimia, investigar las exigencias culturales de cada una, determinar sus cualidades y propiedades, etc., con el objeto de cultivar exclusivamente las más ventajosas y de desterrar las que dan productos inferiores.

Grandes y numerosos trabajos se han iniciado en este sentido desde hace veinte años en la nacion vecina francesa, aunque no con todo el método científico que fuese de apetecer, cada coleccion ó viñedo de ensayo, atendiendo más á los intereses de la localidad que á los generales del país y á los fueros de la ciencia, limitándose todas al estudio y observacion tan sólo de las variedades que se presumen más convenientes en su respectiva region, y ninguna abarcando la totalidad de las variedades conocidas. Sin embargo, esas colecciones y viñedos de ensayos que han sido creados por las Sociedades y Comicios agrícolas, libres de toda ingerencia oficial, ofrecen útiles enseñanzas y preciosos datos al que se propusiera recogerlos, analizarlos y sintetizarlos. En primer término, dan una gran facilidad para formar una buena coleccion de estudio; pocas y de poca importancia serán las variedades que no figuran en uno ú otro establecimiento, y bien puede decirse que no faltará una sola de las que dan un vino notable bajo cualquier concepto. Ademas de las colecciones creadas por las Sociedades de Agricultura, se cuentan por centenares en Francia las que pertenecen á particulares, y en las cuales algunas variedades nuevas empiezan ya á revelar excelentes propiedades en el terreno práctico.

En Italia y en Austria existen tambien algunas colecciones de vides, pero en su conjunto los trabajos y estudios están ménos adelantados que en Francia; el bello establecimiento que existia cerca de Viena, se desechó con la muerte prematura de su autor. Las colecciones de la Alemania del Norte no cuentan sino un corto número de variedades por efecto del clima poco favorable á la vid en esa latitud. Tal vez el establecimiento más importante y más completo de este género en Europa era el de Magaratch en Crimea, fundado y dirigido durante mucho tiempo por M. Hartwiss. Este celoso é inteligente ampelogo habia conseguido extender el cultivo de la vid en toda la parte meridional de aquella península, y sus productos, muy estimados en San Petersburgo, se vendian á precios elevados. Pero el viñedo de Magaratch se resiente naturalmente de su alejamiento y aislamiento, y no puede ofrecer los elementos que se encuentran en los establecimientos reunidos de la vecina Francia.

En otro artículo explicaremos el procedimiento que se debe observar, en nuestra opinion, para formar en España una coleccion de vides y un viñedo de ensayo, que responda á todas las necesidades del presente y del porvenir.



MI QUERIDO JOSÉ LUIS: Mucho celebro que al fin tengamos un periódico como EL CAMPO, especialmente llamado á cumplir una mision impor-

tante, sobre todo en nuestro país, sin otras publicaciones que traten cierta clase de asuntos; y no pudiendo resistir al deseo de contribuir con mis escasas dotes al esclarecimiento de la verdad en cuestiones, que estimo de trascendencia, me permito enviarte estos renglones, por si los juzgas dignos de figurar en tu publicación, aún á trueque de que, por demostrarte mi mucha y buena voluntad, ponga de manifiesto mi poca suficiencia.

En los números 1.º, 5.º y 6.º de EL CAMPO, bajo el epígrafe *Caballos*, se trata de la cria y cruce, por los Sres. Weil y Marqués de la Conquista. Conforme con la opinión del primero respecto á cruce, no lo estoy, ni mucho ménos, con las de mi distinguido amigo el señor Marqués, en cuanto á los diferentes conceptos que expresa: y en su consecuencia me propongo demostrar, ante todo, que nuestros caballos españoles dejan hoy mucho que desear, tratando despues de las causas de su decadencia, y por último, de los remedios, en mi concepto necesarios para atajar estos males.

Siendo el caballo un animal destinado al uso del hombre, es indudable que el que mejor servicio le preste, será el mejor; ó de otro modo: el caballo es una máquina de que se sirve el hombre, y como tal, es mejor máquina la que le produce más efecto útil, mayor cantidad de trabajo.

Esta clase de trabajo en los caballos es de dos maneras; como montados y como enganchados, y de este último modo se les aplica, ya al tiro ligero, ya al tiro de arrastre, y no hay duda que tratando de aquilatar la bondad de diferentes caballos, lo primero es someterlos á prueba. El que más corra, el que más trote ó el que mayor peso arrastre, ese será el más útil y el mejor. Este recto y práctico criterio han seguido los ingleses y despues otras naciones; abiertas están sus matrículas en las diferentes luchas que se verifican, y no tengo noticia de que, de ninguna esté excluido el caballo español.

Pero no hay que insistir en esto: sabido es el tiempo invertido en recorrer las diferentes distancias por los caballos que á ellas concurren, tanto montados como enganchados, é igualmente se sabe el peso que transportan los destinados al arrastre.—¿Hay algun caballo español que pueda hacer un trabajo semejante á los caballos ingleses?—Desgraciadamente no ofrece duda la respuesta.

Todavía, tratando la cuestión mecánicamente, que, por más que otra cosa se diga, es la manera lógica y única de tratarla, falta hablar de la solidez de la máquina y del tiempo que pueda estar trabajando sin descomponerse: en una palabra, de la duración del caballo prestando ese trabajo, y á eso debo decir que ahora hablo de cada caballo en su país, y que del mismo modo que trato de estas comparaciones hechas con nuestros caballos sin salir de España, no he de hablar de la salud de los caballos extranjeros que vengan aquí (que de eso tratarémos al hablar de la cruce), sino de las que disfrutaban en los suyos respectivos; y en este supuesto, y por consiguiente cada uno con su clima, alimentos, cuidado y demas condiciones que proporciona el país natal, no tienen que envidiar á los nuestros. Esto pueden confirmarlo los que tienen la costumbre ó la suerte de andar en carruaje, y los que han cazado á caballo en Inglaterra, Francia y otras naciones, que entre los lectores de EL CAMPO deben contarse bastantes.

Resulta, pues, que respecto á salud y duración están los caballos extranjeros iguales á nosotros, y en cuanto á fuerza nos superan por mucho:—¿en qué fundamos, pues, nuestro orgullo, en qué la superioridad que atribuimos á nuestros caballos?

Me falta tratar ahora de los decantados movimientos que tanta gracia y mérito tienen para algunos: y respecto á este punto, confesaré que, no solamente los considero inútiles, sino que en general son perjudiciales, como explicaré al tratar de las causas de la decadencia de nuestra cria caballar.

El caballo que se eleva tanto por delante, pierde espacio para adelantar y tiempo para marchar, teniendo además el inconveniente de que se cansa mucho ántes, como se cansaría un hombre que en vez de marchar naturalmente fuese haciendo paso gimnástico: y esto es tan evidente, que no sólo no evita á los caballos de esos brazos el «tropezar en las piedras», como dice el señor Marqués de la Conquista, sino que, por el contrario, á las pocas leguas que andan, por más que eleven los

brazos y parezca que salvan los obstáculos, se les hacen aquéllos un lío y se quitan la cabeza á tropezones; prueba de ello, que para acosar, uno de los ejercicios donde más prácticamente se prueban los caballos, no sirve ningun caballo de brazos. Hay más aún: esa clase de caballos á poco que trabajan á un aire violento, sueltan las herraduras de las manos. Con esos puñetazos inútiles, como es natural, en ellos los cuartos y otras enfermedades del casco son más graves que en los demas; y en fin, he conocido caballos que han pasado por notabilidades y sido la admiración de muchos que se decían aficionados, porque despues de un paseo por las calles volvían á la cuadra con los talones destrozados y ensangrentados de los golpes que daban en las piedras.

Sobre gustos nada hay escrito: si esos caballos gustan á quien pueda y quiera pagarlos, haga de su dinero lo que guste, como pudiera comprar otro fenómeno cualquiera; pero pretender que el país dedique su atención á esos lujos ó caprichos á costa de lo útil y necesario; pretender que se dedique á criar caballos llamados de paseo (como si para pasear fuera indispensable hacerlo en esa clase de caballos, que yo llamo *farsantes*), cuando ante todo necesita producirlos para el verdadero trabajo y para la guerra, no es en nuestro entender opinión muy sostenible ni sensata.

A causa sin duda de la comodidad y facilidad con que hoy se viaja, no se tienen en cuenta por muchos que se dicen aficionados las condiciones de resistencia, que son la base de la bondad de los caballos, y muchos criadores, con el mejor deseo, han pagado muy altos precios por caballos para simiente, sin saber ni darse cuenta de lo que pueden éstos dar de sí, ni de lo que puede y debe exigírseles cuando llegue el caso; mientras que nuestros antepasados, que carecían hasta de medianos caminos, eran prácticamente jinetes, y para ver una simple corrida de toros he conocido personas ir de Jerez á Sevilla (diez y seis leguas) y volver á caballo.

Como es natural, en aquellos tiempos se miraban estas cuestiones desde un punto de vista muy diferente de como hoy las miran los que ni tienen la práctica antigua ni la teoría moderna, seguida y respetada como hecho incontrovertible en otras naciones. A estos rutinarios, que por desgracia abundan en España, es á los que hay que convencer, pues ellos con sus equivocadas ideas son los que principalmente tienen la culpa de la decadencia de nuestra raza, cuyas causas, según al principio prometí, paso ya ligeramente á analizar.

Innegable es la fama que nuestra raza alcanzó desde la guerra con los árabes, pues que desde entonces hasta principios del siglo, los caballos que se destinaban para simiente eran los mejores en la guerra, en la caza, en las justas y torneos; en una palabra, en los ejercicios de fuerza y agilidad; por lo cual sus hijos tenían condiciones semejantes, consiguiéndose de este modo el sosten y aún la mejora de la raza. Esto, en resumen, es lo que pedimos los partidarios de las carreras, que no son, como dice el señor Marqués de la Conquista, un mero juego ó diversion, sino que implican las demostraciones exactas de cuáles son los caballos capaces de producir más efecto útil; esto es, los mejores, sin que haya lugar á engaño, como con frecuencia acarrear los caballos que se eligen juzgando por las apariencias, que son los que en la actualidad, siguiendo la teoría del señor Marqués, se eligen para sementales; y en prueba de ello, que el mismo dice que en los depósitos del gobierno hay *mucho desperdicio*.

Pues esos que á él no le gustan le habrán gustado á otros que tambien se dicen inteligentes, y por tal debemos tenerlos; pues todo el mundo sabe que para comprar esa clase de caballos se nombran Comisiones compuestas de Jefes de caballería y profesores veterinarios. Es verdaderamente lastimoso que á causa de marchar por caminos equivocados no lleguemos al esclarecimiento de la verdad, á pesar de poner los medios necesarios de su parte los criadores que no se duelen de gastar dinero en sementales que podrán llenar una plaza, como nos cuenta el señor Marqués «llenará la Plaza Mayor» el famoso que montaba Fernando VII; pero si no sirven para otra cosa, no son grandes hazañas las que hacen tales caballos, estando entonces bien sustituidos por el de bronce que tan orgullosamente la ocupa.

Desengáñense los que por un españolismo mal entendido no quieren aceptar lo que es ya un hecho demostrado por la experiencia en Inglaterra, en Francia, en Alemania y hasta en el otro lado del Océano: la bondad de un caballo semental no puede fiarse al gusto ó al capricho, sino que hay que probarla por medio del trabajo, del mismo modo que por acreditado que sea un fabricante no comprará nadie sus máquinas sin verlas funcionar; y digámoslo de una vez: mientras no se generalicen las carreras en España y los premios del Gobierno y las Diputaciones no sean para las carreras, anteponiendo esto á los fallos inseguros de las exposiciones, no mejoraremos nuestra raza.

Si los árabes, á pesar de su atraso, han conservado sus caballos mejor que nosotros los nuestros, es porque á semejanza de nuestros antepasados los estiman por su velocidad y fortaleza.

Igual consecuencia sacaremos analizando el origen de las ganaderías que tan acertadamente cita el ilustrado Marqués.

La de la Cartuja de Jerez, por ejemplo, que fué la base de las que existieron hasta hace poco tiempo en aquellos contornos, debe su mejora y fama á un caballo, cuyos timbres son los siguientes (1). Vagaba por los campos de Caulina (alrededores de Jerez) un malhechor á quien llamaban el Moro, que era el terror de la comarca, y á quien jamas podían dar caza, porque con una yegua muy ágil que tenía saltaba por cualquier parte un arroyo que atraviesa dichos campos, llamado el Salado, y dejaba burlados á sus perseguidores que, no pudiendo hacer otro tanto, tenían que ir á buscar la pasada ó puente del arroyo. Escogieron por la gente de Jerez dos caballos, á los que por algun tiempo dieron de comer trigo (2), y una vez en condiciones y montados por dos jinetes de valerosa reputación, dedicáronse á la persecución del malhechor, consiguiendo un dia presentarlo muerto en el pueblo, porque de los dos jinetes uno consiguió saltar el arroyo como el Moro y despues batirlo. Esta proeza causó gran entusiasmo, el caballo adquirió mayor fama y los frailes cartujos lo compraron para semental.

La casta de Zapata, y por ser más moderna podemos responder de la exactitud de lo que decimos, se mejoró adquiriendo el prestigio de que goza por una jaca de la casta de Palomino y un caballo de la de D. Romualdo Carrera, que, ya viejo, acarrea hortaliza á la Plaza de Abastos, cuando fué comprado por D. Juan J. Zapata.

Ambos sementales eran bien conocidos por sus hechos de fuerza y agilidad, siendo cartujanos de origen; y si el caballo viejo, hasta entonces no cubrió yeguas, fué porque, á pesar de haberlo comprado otros criadores anteriormente con ese objeto, le encontraron cierto defecto físico que lo imposibilitaba engendrar, y que por fin supo remediar el Sr. Zapata.

Las famosas jacas de Algeciras, Tarifa, San Roque y de todo el Campo de Gibraltar, eran hijas de los caballos que más se distinguían entre los contrabandistas. Así sucesivamente podríamos ir analizando, y cualquier casta ó caballo vendrá á probarnoslo mismo; que despues de todo, aún entre nosotros es un hecho admitido tratándose de toros, pues que los criadores de éstos los tientan, y si alguno ha dejado de hacerlo, el resultado ha sido siempre desastroso.

Por la misma razón, las naciones que se dedican á mejorar otros animales los tienen tan á propósito para sus necesidades, sucediendo, por ejemplo en Inglaterra, que para premiar un perro de ganado se le exigen pruebas de aptitud, cuales son trasladar á un carnero á la distancia que se marca; para premiar á un perro de ratas se le exigen sus pruebas, matando en determinado tiempo cierto número de estos animales. Y á todo esto en España, que tantas veces confiamos la vida y la honra al valor y fuerza de los caballos, no opina el Sr. Marqués de la Conquista que se les exijan pruebas, sino que nos contentemos con la opinión de esos inteligentes *à priori*, que en general son

(1) Como en aquel tiempo se escribía tan poco, estas cosas se conservan por tradición, y yo la debo á D. Francisco de Celis, antiguo aficionado y dueño de la acreditada ganadería que todavía lleva su nombre.

(2) Como entonces se ignoraban los medios que hoy se conocen para la preparación, era muy general la creencia de que el trigo les daba mayor fuerza.

como los órganos de Móstoles, pues que jamás he visto dos del mismo parecer.

Demostrada ya la decadencia de nuestra raza y en la necesidad de mejorarla, no se nos alcanzan las razones que puedan existir para oponerse á la crua.

Nos dice mi ilustrado amigo que las cruas que él ha hecho y visto hacer han ocasionado gastos y han salido malas. Lo primero no lo dudo, porque no sólo la cría sino el entretenimiento y preparación de los caballos para correr, exigen gastos que, no habiendo premios de cierta importancia, que era lo que pasaba en Madrid en la época á que mi amigo se refiere, no encuentran compensación; pero una vez generalizadas y ayudadas por buenos premios del Gobierno (que es la mejor protección de todas), no solamente los caballos pueden sostenerse, sino hasta ser ventajosos á sus dueños; y como prueba de ello pueden citarse algunos que en las carreras de Andalucía y Lisboa (que están en la infancia) han reembolsado los gastos y producido algunos miles de duros más.

Respecto á lo segundo, solamente diré que si unas cruas han dado malos resultados, pueden citarse otras muchas, como las de la Casa Real, Duque de la Torre, Marqués de Salamanca, Alcáñices, y, por último, las que con su afición y claro entendimiento ha conseguido el señor Marqués del Saltillo, que — «sin necesidad de estufa y sin molestarle el aire de los abanicos» — han dado caballos á los cuales los hemos visto, tanto en paseo como en las duras faenas del campo, con más poder y aguante que la generalidad de los caballos españoles. Y con estos resultados ¿por qué no llevarla adelante? No dudamos que de la misma manera que los ingleses han obtenido su pura sangre, si nosotros trabajáramos en las mismas condiciones de inteligencia, tiempo, etc., que allí se ha hecho, al cabo de más ó menos años que ellos han empleado en hacer su raza, nosotros haríamos la nuestra, peor ó mejor; pero de caballos buenos, que si no eran descendientes de Godolfin Arabian, lo serían de otro; que siempre se ha dicho, y no en balde, — «que donde hay yeguas potros nacen» —; pero prescindiendo, entre otros inconvenientes, de los muchos años que necesitaríamos para ello, ¿por qué no hemos de aprovecharnos de sus adelantos en la materia y ahorrarnos ese trabajo, del mismo modo que en ciencias, artes y oficios se aprovechan los progresos, y partiendo de ellos, se trabaja para adaptarlos á cada caso concreto?

Créame el señor Marqués: los caballos que vienen á nuestro país están naturalmente sujetos á las enfermedades propias de la aclimatación; pero sus hijos, que no solamente han nacido en este clima, sino que han sido criados del modo que lo son la generalidad, tienen la misma salud que los de raza española. Y respecto de éstos no hay que hacerse ilusiones; si resisten mejor que otros las penalidades, no es sólo por efecto de su buena raza, sino por la manera de criarlos, no debiendo perder de vista que en cambio desde que nacen hasta que se amarran á los cuatro años, á nosotros se nos desgracia muchos más potros proporcionalmente que á los criadores de las demás naciones.

En cuanto á la manera de hacer la crua y la protección de la raza inglesa en las carreras, creemos que merece capítulo aparte, porque no basta que reconozcamos como mejor el caballo de pura sangre; hay que tener en cuenta los pocos criadores que hoy cruzan y estimularlos para que, sin despreciar las yeguas que ahora tienen, que sería lastimar muchos intereses, vayan todos tomando parte en las carreras y sea una verdad práctica la tan necesaria regeneración de la cría caballar.

Me restan por contestar algunas apreciaciones del señor Marqués, respecto á la compra de caballos en Hungría, Irlanda y Africa, en lo que seré breve, tanto porque no es preciso para la cuestión que nos ocupa, cuanto por haber sido yo una de las personas encargadas de esta compra y serme enojoso ocuparme de mí mismo.

Baste decir que si de las diferentes clases de caballos que se compraron se hubiesen formado regimientos enteros y no se hubieran mezclado con los demás, hoy, en vista de las bajas, enfermedades, marchas, faenas, etc., podríamos tener un medio de comparar esos regimientos con los nuestros y pudiera contractarse la opinión del Marqués

con la mia. En cuanto al precio, debo decir que los que trajo mi amigo y jefe el general Duque de Bailén no llegaron á 1.300 francos cada caballo, y los que yo compré en Africa costaron á 750 francos, que aumentando á esta cualidad los gastos de mantas, cabezadas de pesebre, navegación, ferrocarril hasta Madrid y gratificaciones de la comisión, más el importe de la manutención en Africa durante mes y medio, por causas ajenas á la comisión, todos estos gastos sumados no arrojan 4.000 reales por caballo, y en prueba de ello que de la cantidad que se presupuestó bajo este tipo, todavía devolvió el pagador de la comisión, señor Bermejo, algunos miles de pesetas. Para concluir con este incidente, y con él mi pobre trabajo, conviene manifestar, por último, que tanto los caballos comprados bajo la dirección del señor Duque como baja la mia, eran caballos con la edad en la boca; y bien demostrado queda que no salieron á 8.000 reales como cree que costaron, aunque no lo sabe el señor Marqués; resultando andar en esto tan equivocado como en la cuestión de crua, que en mi entender juzga con excesiva preocupación.

MANUEL SANCHEZ MIRA.



EL COMENDADOR MENDOZA.

XVIII.

Después de haberse enterado de la conversación entre el fraile y doña Blanca, el Comendador se abstuvo de tomar una resolución precipitada. Se contentó con rogar á su maestro que no se volviese á Villabermeja, que siguiese frecuentando la casa de doña Blanca y que tratase de desvanecer todo recelo en dicha señora, prometiéndole no hablar con Clarita de la proyectada boda ni decirle nada en contra de los deseos de su madre.

El Comendador quería meditar y meditó largamente sobre el asunto. Sus meditaciones (ya hemos dicho que el Comendador era descreído) no podían ser muy piadosas. Era también el Comendador alegre, frío y sereno, y nada podían tener de apasionadas sus meditaciones. Su espíritu analítico le presentaba, sin embargo, todas las dificultades del caso.

No cabía la menor duda. La criatura lindísima y simpática que á él debía el ser, estaba condenada ó á vivir como usurpadora indigna de lo que no le pertenecía, ó á casarse con D. Casimiro, ó á ser monja. Uno de estos tres extremos era inevitable, á no causar un escándalo espantoso ó á no realizar un difícil rescate.

Doña Blanca tenía razón, salvo que para tenerla no era menester mostrarse tan hosca y tan poco amena con todo el género humano, empezando por su infeliz marido.

Para D. Fadrique había un ideal económico más fundamental que el político. Este ideal era que toda riqueza, todos los bienes de fortuna llegasen á ser un día, cuando la sociedad tocase ya en la perfección deseada, signo infalible de laboriosidad, de talento y de honradez en quien los había adquirido: que el ser rico fuese como innegable título de nobleza, ganado por uno mismo ó por el progenitor que ha dejado los bienes.

Bien sabía D. Fadrique que este término estaba aún remotísimo; pero sabía además que el mejor modo de acercarse á él era el de hacer todo negocio suponiéndole ya llegado: esto es, como si no hubiese riqueza mal adquirida en la tierra. Lo contrario sería conspirar á que prevaleciese el villano refrán de que *quien roba á un ladrón, tiene cien años de perdón*, y contribuir á que la vida, la historia, el desenvolvimiento civilizador de la sociedad sean una trama inacabable de bellaquerías.

Fundado en estos principios, desechaba de sí Don Fadrique el pensamiento de que en cada lugar del mundo habría de seguro un enjambre de madres en el caso de doña Blanca y una multitud de hijas ó de hijos en el caso de Clarita, para los cuales el problema moral de tan difícil solución que atormentaba á doña Blanca era como si no fuese, dejándolos disfrutar de la hacienda que la

suerte y la ley les otorgaba sin el menor escrúpulo y con la mayor frescura. Desechaba también la idea, algo cómica, pero más que posible, de que el mismo don Casimiro, por circunstancias análogas, podría tener menos derecho que Clarita á la herencia, aunque toda fuese vinculada; de que D. Valentin, su padre ó su abuelo podrían también no haber tenido derecho, y de que sólo Dios sabe, aunque tal vez el diablo no lo ignore, por qué arcaduces subterráneos y por qué intrincados caminos ha venido á cada cual lo que por herencia disfruta. En estos casos la fe debe salvar; pero en el caso de doña Blanca no había fe que valiese contra la evidencia que ella tenía. Cerrar los ojos, vendárselos y remedar fe, era una infamia. Don Fadrique, condenando en su corazón y en su inteligencia serena los furores de doña Blanca, la aplaudía y ensalzaba de que pensase con rectitud y con nobleza. Vaya á quien vaya, merézcale ó no, tenga derecho ó no le tenga aquel á quien un bien se destina, son cosas que importan poco ante la superior consideración de que ese bien me consta que no es mío y de que sólo le gozo por engaño, por delito y por mentira.

Como D. Fadrique era persona de mucho seso y sentido común, aunque se hallaba en época de reformas, sistemas y ensueños de toda clase, no pensó en condenar la herencia. Sin el grandísimo deleite de dejar ricos á nuestros hijos, se perdería el mayor estímulo para el trabajo, para el buen orden, para la aplicación y para aguzar y ejercitar el ingenio. Don Fadrique reconocía, no obstante, que si estaba lejos aún el día en que sea casi imposible adquirir mal lo que uno mismo adquiere, estaba aún mucho más lejos el día en que sea casi imposible heredar mal lo que se hereda. El modo de no empujar hacia más hondo porvenir la aurora de ese día, era dar buen ejemplo en contra. La razón de doña Blanca salía siempre triunfante de cada laberinto de reflexiones en que D. Fadrique se abismaba.

Había un mal moral que pedía remedio. Hasta aquí iba D. Fadrique de acuerdo con la idea de doña Blanca. ¿Era el remedio peor que el mal? El remedio era duro; pero D. Fadrique comprendía que no era peor que la enfermedad, y que era menester aplicarle no habiendo otro.

El remedio podía aplicarse de dos maneras. O casando á Clarita con D. Casimiro, y esto era fácil, ó haciéndola tomar el velo. Esto segundo, á pesar de lo mundano, impío y anti-religioso que era don Fadrique, le parecía mil veces mejor. Comprendía, no obstante, que para que Clarita entrase en un convento sin saber ella por qué, era necesario que alguien le infundiese la vocación. Tal trabajo no podía tomarle su madre. Sólo el p. dre Jacinto podría persuadir á Clarita á que se reirase al claustro.

Para un hombre lleno del espíritu del siglo XVIII, alimentado con la lectura de los enciclopedistas, creyente en Dios, pero hablando siempre de la naturaleza, no hay que exponer aquí cuán horrible parecería el sacrificio de la hermosura, de la vida, del brío juvenil, sintiendo ya sin duda fervorosamente el amor y reclamándole, en aras de un sentimiento misterioso, de un objeto, á su vez, impalpable y hasta incomprensible. Al Comendador se le antojaba esto una nefanda monstruosidad, pero la prefería á ver, á imaginar á Clara entre los secos brazos de D. Casimiro; y en su orgullo de hidalgo y en su afán de no verse él mismo mentiroso y fullero y de no pensar menos noblemente que una mujer fanática y desatinada, lo prefería todo á que Clarita se alzase en su día con los bienes de D. Valentin.

El punto final de las meditaciones de D. Fadrique era siempre el mismo, por cuantas sendas y rodeos tratase de llegar á él. No quería á Clara poseedora de lo que le constaba que no era suyo; no la quería mujer de D. Casimiro; no la quería monja tampoco, y no quería dar escándalo ni amargar la vida de D. Valentin con afrentoso desengaño. Era, pues, indispensable que él fuese el libertador, el rescatador de Clarita.

A pesar de tener preocupado el ánimo con estas cosas, el Comendador ejercía tanto dominio sobre sí que nada dejaba notar.

Paseaba con Lucía por las huertas ó charlaban con ella y procuraba esquivar sus preguntas inquisitoriales.

Así trascurrieron ocho días. Durante ellos se informó el Comendador, con el mayor secreto y diligencia, del valor exacto de todos los bienes de don Valentin. Pasaban de cuatro millones de reales.

Bastante se apesadumbró, no debemos ocultarlo, de que D. Valentin hubiese llegado á ser tan rico. El Comendador tenía poquísimo más capital, sumando el valor de algunas finquillas que había comprado cerca de Villabermeja, y lo que tenía en varias casas de banca en la Gran Bretaña y en Madrid. Su decision, á pesar de la pesadumbre, fué firme, con todo.

El Comendador sabía y estimaba cuánto vale el dinero. La vanidad de haberle adquirido diestra y honradamente le daba para él mayor hechizo. Pero ¿en qué mejor podía emplearse el caudal, la ganancia y el ahorro de toda una vida activa, el fruto del brío, del trabajo y del ingenio, que en salvar á un ser tan querido y que tan digno era de serlo?

Suponiéndose ya el Comendador despojado de cuatro millones, se miraba reducido á la triste condicion de un hidalgo labriego, que ó tendria que salir otra vez á buscar fortuna ó tendria que acomodarse á vivir mal y humildemente en Villabermeja. Esto no le arredró.

Eliminadas, pues, varias soluciones, el problema quedó claro y sencillo. La única dificultad que había que vencer era la de pasar á poder de don Casimiro, de modo tan natural que apartase toda sospecha, una suma de cuatro millones, y hacer valer y constar, como era justo, este sacrificio cerca de doña Blanca, para que la terrible señora reconociese á su hija por libre de toda obligacion y por apta para recibir, en su día, los bienes todos de D. Valentin, como devolucion y no como herencia.

XIX.

La familia de Solis continuaba incomunicada con sus vecinos.

Sólo entraban en aquella casa D. Casimiro y el fraile. Éste, á pesar de sus consejos, había sabido ingeniarse, volver á la gracia y recobrar la confianza de aquella adusta señora. No es tan llano desear á un director espiritual, á quien se tiene por santo ó poco ménos, aunque este director nos contrarie, y sobre todo haga cosas opuestas á nuestro modo de pensar. La mayor falta del padre Jacinto, lo que apenas acertaba á explicarse doña Blanca, era que aquel virtuoso varon, aquel hijo de Santo Domingo de Guzman fuese tan íntimo amigo de un hombre á quien debía más bien llevar á la hoguera, si los tiempos no estuviesen tan pervertidos y la cristiandad tan relajada.

Doña Blanca no se calló sobre este punto, y varias veces manifestó al fraile su extrañeza, pero el fraile le contestaba:

—Hija mia, piensa lo que se te antoje. Yo no quiero calentarme la cabeza explicándotelo. Bástele saber que yo tengo á D. Fadrique por muy amigo, aunque incrédulo, como él me tiene por muy amigo, aunque fraile. Cavilando en ello me asusto y prefiero no cavilar. No quiero dar por seguro que haya en las almas humanas algo que, á pesar de la radical oposicion de creencias, sea lazo de union amistosa y constante y fundamento de alta estimacion mútua.

—Vaya si hace V. bien en no cavilar; contestaba doña Blanca. No cavile V., no venga á caer en herejía al cabo de sus años, fantaseando algo más esencial, más sublime que la creencia religiosa.

—No caeré en herejía, replicaba el fraile, que ya hemos dicho que era muy desvergonzado: no caeré en herejía cuando tú no caiste. Nunca mi amistad será más inexplicable que lo fué tu amor.

Con esto doña Blanca exhalaba un suspiro que tenía su poco de bufido, y se amansaba y se callaba.

Por lo demas, el padre Jacinto era leal y no abusó de su derecho de hablar en secreto con Clarita para excitarla en contra de la boda con D. Casimiro.

Sólo una noticia se atrevió á dar á Clarita por instigacion de D. Fadrique: que D. Carlos, amonestado por el Comendador, se había vuelto á Sevilla con sus padres.

De esta suerte Clarita hubo de tranquilizarse y

no sobresaltarse de no ver á D. Carlos por la mañana en la iglesia. A quien vió varias veces, casi en el mismo lugar en que D. Carlos se colocaba, fué al Comendador, cuya maldad su madre le había ponderado, y que ella se inclinaba irresistiblemente á creer bueno.

El Comendador, como en desagravio de haber tenido olvidada tantos años aquella prenda de su amor, no se contentaba con disponerse á hacer por ella un gran sacrificio, sino que ansiaba verla y admirarla, aunque fuese á distancia.

Así iban lentamente los sucesos, cuando una mañana, en que Doña Antonia había tenido una de sus jaquecas y no se hallaba con gana de salir, Lucía fué á paseo sola con el Comendador. Ambos llegaron á la fuente ó nacimiento del rio que ya conocemos. Sentados á la sombra del sauce, oyendo el murmullo del agua, hablaron de las estrellas, de las flores, de mil diversas materias, hacía donde el tío procuraba llevar la atencion de su sobrina para distraerla de su curiosidad sobre los asuntos de Clara.

Lucía, no llegando á distraerse lo bastante, dijo por último:

—Tío, V. va á hacer de mí una sábia. Á veces me habla V. del sol y de lo grande que es y de cómo atrae á los planetas y cometas; y á veces me describe los abismos del cielo, y me señala las más hermosas estrellas, y me declara sus nombres y la inmensa distancia á que están de nosotros, y el tiempo que tardan los rayos alados de su luz en herir nuestras pupilas. Todo esto me deleita y pasma, haciéndome concebir más adecuado concepto del infinito poder de Dios. También me ha explicado V. misterios extraños de las flores, y esto me ha interesado más, infundiéndome en el alma superior idea de la bondad y sabiduría del Altísimo. Pero, desechando el disimulo, recelo que usted no me instruye tanto sino para no responder á mis preguntas sobre sus proyectos de V. acerca de Clarita. Tal sospecha, lo confieso, me quita las ganas de oír las lecciones de V., que de otro modo me entusiasmarían; tal sospecha disminuye el valor de dichas lecciones, que se me figuran interesadas y maliciosas: más que medio de enseñarme, me parecen medio de embaucarme.

—La malicia la pones tú, sobrina, respondió el Comendador. Yo procedo con la mayor sencillez. Cuanto hay que saber de Clarita lo sabes mejor que yo. ¿Qué puedo añadir á lo que tú sabes?

—Oiga V., tío, aunque niña, no soy tan fácil de engañar. Aquí hay varios puntos oscuros, inexplicables, y yo no sosiego hasta que todo me lo explico.

—Pues ya estás aviada, hija mia, si no te sosiegas hasta que halles la explicacion de todo. Condenada estás á desasosiego perpétuo.

—No confundamos las especies. Yo me aquieto sin explicacion sobre muchos puntos en que usted, por desgracia, no se aquieta. No hablo de eso. Hablo de materias más llanas y más al alcance de mi inteligencia. En éstas requiero explicacion, y sin explicacion no hay reposo. ¿Qué diablo de palabra enrevesada fué aquella de que se valió V. el otro día para significar una suposicion que se forja uno para explicar las cosas, y que se da por cierta, cuando las explica?

—Esa palabra es *hipótesis*.

—Pues bien; yo no hago más que forjar hipótesis á ver si me explico ciertas cosas. ¿Quiere usted que le exponga alguna de mis hipótesis?

—Exponla.

El Comendador respondió aparentando serena indiferencia al dar aquel permiso; pero se puso colorado, y tuvo miedo de que Lucía, por arte mágica ó poco ménos, hubiese adivinado el lazo que unía á Clara con él.

Lucía, prevaleiéndose del permiso y animada con lo poco de turbacion que en su tío advirtió, expuso así una de sus hipótesis.

—Pues, señor, yo me cegué al principio por exceso de vanidad. Pensé que el cariño de tío que usted me tiene le llevaba, para complacerme, á mirar con interes á Clori y á Mirtilo, y á procurar el buen fin de sus amores. Ya he variado de opinion. Ya la hipótesis es otra. El interes de V. es demasiado para ser de reflejo. Noto tambien que es muy desigual; ménos que mediano por Mirtilo; inmenso por Clori. ¡Ay tío, tío! ¿Si querrá usted jugar una mala pasada al pobre zagal? Todo se

sabe. Pues qué, ¿cree V. que no ha llegado á mi noticia que se ha hecho V. devoto (¡ojalá fuese de buena ley la devocion!) y que toditas las mañanas de madrugada va V. á la iglesia Mayor á misa primera?

—Sobrina, no disparates; interrumpió el Comendador.

—Yo no disparato. Hallo extraña, para explicada sólo por una simpatía cualquiera, esa devocion de V., y recelo que la santita que se la infunde ha cautivado á V. con más dulces cadenas que las de la piedad.

—Te repito que no disparates; volvió á decir el Comendador poniéndose muy serio. Confieso que es difícil de explicar el extraordinario cariño que Clarita me infunde. Aseguro, no obstante, por mi honor, que nada tiene de lo que tú imaginas. Si me quieres tú un poco, y si me respetas, te suplico, y si crees que puedo mandarte, te mando que apartes de tí ese pensamiento. Yo quiero á Clarita, aunque entre ella y yo no median los vínculos de la sangre, del mismo modo que te quiero á tí que eres mi sobrina: con amor casi paternal; con el amor que es propio de los viejos.

—¿Pero si V. no es viejo, tío!

—Pues aunque no lo sea. No amo á Clarita de otro modo. Y si esto sigue pareciéndote raro, no caviles ni busques más hipótesis para explicártelo satisfactoriamente.

—Está bien, tío. Suspenderé mis tareas de forjar hipótesis.

—Eso es lo más prudente.

—Ya que no vales las hipótesis, ¿vale hacer preguntas?

—Hazlas.

—¿Persiste V. en favorecer los amores de Mirtilo?

—Persisto y persistiré mientras Clara crea yo que le ama.

—¿Espera V. triunfar de la tenacidad de doña Blanca é impedir la boda con D. Casimiro?

—Lo espero, aunque es difícil.

—¿Me atreveré á preguntar de qué medios va usted á valerse para vencer esa dificultad?

—Atrévete: pero yo me atreveré tambien á decirte que esos medios no tienes tú para qué saberlos. Confía en mí.

—Aunque V., tío, está tan misterioso conmigo, que todo se lo calla, voy á portarme con generosidad: voy á revelar á V. mis secretos. Sé que don Carlos de Atienza le escribe á V. También á mí me ha escrito. Pero V. no ha hecho lo que yo. Usted no ha puesto al pobre desterrado en comunicacion con Clara; yo sí. Yo he escrito á Clara tres cartas nada ménos, y á fuerza de súplicas he logrado que el padre Jacinto se las entregue. En mis cartas copio á Clara algunos párrafos de los que me ha escrito D. Carlos.

—Ese secreto le sabía en parte. El padre Jacinto me había dicho que había entregado tus cartas.

—Pues, ¿vaya qué no sabe V. otra cosa?

—¿Qué?

—Que Clara me ha contestado. La contestacion vino ayer por el aire, como la carta primera que juntos leímos.

—¿Tienes ahí la nueva carta?

—Sí, tío.

—¿Quieres leerla?

—No lo merece V.; pero yo soy tan buena que la leeré.

Lucía sacó un papel de su seno.

Antes de leer, dijo:

—En verdad, tío, esto me pone muy cuidadosa y sobresaltada. Clara, en los días que lleva de soledad, ha cambiado mucho. ¡Hay en su carta tan singular exaltacion, tan profunda tristeza, tan amargos pensamientos!...

—Lee, lee, dijo el Comendador con viva emocion. Lucía leyó como sigue:

«Amada Lucía: Mil gracias por todo cuanto estás haciendo por mí. Sería yo desleal si te ocultase nada de lo que siento. Ni al padre Jacinto me he confiado hasta ahora; pero á tí todo te lo confío. En mí se pasa algo de extraño que no acierto á entender. Quiero aún á D. Carlos. Y, no obstante, conozco que no debo darle esperanzas, que no debo casarme con él nunca; que me toca obedecer á mi madre, la cual anhela mi boda con D. Casimiro. Pero lo singular es que ha entrado en mi

alma, en estos días, un sentimiento tan hondo de humildad, que hasta de D. Casimiro me hallo indigna. A solas conmigo he penetrado en el fondo de mi conciencia y me he perdido allí en abismos tenebrosos. Cuando mi madre, que es buena y me ama, encuentra en mí no sé qué levadura, no sé qué germen de perversión, no sé qué mancha más negra del pecado original que en las demás criaturas, razón tendrá mi madre. Sí, Lucía; quizás en este pecho mío, en apariencia tranquilo, bajo la inocencia y superficial sencillez de mis pocos años, van adquiriendo ya ser y vida vehementes y malas pasiones, como nido de víboras bajo apiñadas rosas. Lo conozco; mi madre tiembla por mí; recela de mí porvenir y tiene razón. Yo me examino, me estudio y me asusto. Descubro en mí la propensión, difícil de resistir, á todo lo malo. Veo mi maldad nativa y mi inclinación al pecado por instinto. ¿Cómo comprender de otra suerte que yo, educada con tanto recogimiento y en tan santa ignorancia de las cosas del mundo, haya tenido la diabólica malicia de ponerme en relaciones con D. Carlos, de hacerle creer que le amaba, mirándole sólo (figúrate con qué perversidad le miraría), y de atraerle hasta aquí obligándole á que me siguiera, y todo con tan infernal disimulo que mi madre nada sabe? Todavía, si es posible, hay en mí algo peor. Lo noto, lo percibo y no sé, ni quiero, ni me atrevo á examinarlo. Lo que sí te declararé es que para mí el mundo ha de ser más peligroso que para otras mujeres, por naturaleza mejores. Lo que no hay en mí por naturaleza debo pedirlo por gracia al cielo. En él cifro mi esperanza. Procede, pues, que yo me aparte del mundo y busque el favor del cielo. Ya sabes tú cuanto he repugnado hasta aquí entrar en religión. No me juzgaba merecedora de ser esposa de Cristo. En esto no he variado, sino para juzgarme aún menos merecedora. En lo que sí he variado es en reconocer que por mala que sea una persona jamás debe desesperar de la bondad de Dios. Su divina majestad, si hago una vida santa, si me arrepiento, si me mortifico durante el noviciado, me dará fuerzas y merecimientos después para tomar el velo, sin que sea insolente audacia tomarle. Nada he dicho aún á nadie de esta reciente resolución; pero estoy decidida. Hablaré de esto al padre Jacinto para que él hable á mi madre, la convenza de que me conviene y quiero ser monja, y en vista de mi resolución desengañe á D. Casimiro. Desengaña tú, desde luego, al infeliz D. Carlos. No te niego que le he querido, que le quiero aún; pero no se lo digas. Dile que quiero á otro, que en mi corazón hay un inmenso vacío, donde reinan pavorosas tinieblas. No basta D. Carlos á llenar ni á iluminar este vacío, y si Dios no le llena y le ilumina me moriré de miedo, y lo menos doloroso que ocurrirá será que le llene mi perturbada imaginación con espectros horribles que surgen de mi atribulada conciencia. Adios.»

XX.

La lectura de escrito tan melancólico agrió el contento del paseo del Comendador y de su sobrina. Apenas si se hablaron ya hasta volver á casa.

Aquella crisis repentina del alma de Clara puso á D. Fadrique taciturno.

Las ideas que acudían á su mente no eran para reveladas á su sobrina.

Pensaba el Comendador que el perpétuo roce del espíritu de doña Blanca con el de su hija, que la presión que ejercía en aquella joven de diez y seis años el severo y atrabiliario carácter de su madre, y que los terrores de que había cargado su conciencia tenían á la pobre Clara en un estado de ánimo no muy distante del delirio. La carta á Lucía era la señal alarmante que Clara daba de aquel estado.

El Comendador, empero, aunque lleno de zozobra, decidió no intervenir aún en nada. La resolución de la crisis podía ser favorable si él no intervenía. Su intervención podía hacerla más peligrosa.

La sinceridad de Clara era evidente. De súbito, sin que el Padre Jacinto, ni nadie, se lo inspirase, había cambiado de propósito y se hallaba resuelta á ser monja. Harto se comprende que para las creencias del Comendador esta resolución era funesta: pero en virtud de esta resolución era casi seguro que D. Casimiro sería despedido. Iba á

eliminar un obstáculo; iba á descartarse un adversario.

Don Fadrique determinó, pues, aguardar con calma, sin dejar de estar á la mira.

Al mismo Padre Jacinto no le insinuó ningún aviso que pudiera servirle de regla de conducta. Se fió, por completo, de su buen natural, y le dejó seguir libremente sus propias inspiraciones.

La prudencia del Comendador se vió coronada del éxito al cabo de pocos días.

Doña Blanca, persuadida de que la súbita vocación de su hija era sincera y profunda, tuvo con don Casimiro una conversación muy afectuosa y grave, y le dió sus pasaportes.

El Padre Jacinto ponderó el fervor de Clara y animó á doña Blanca para que á la mayor brevedad la dejase entrar de novicia en un convento de carmelitas descalzas que en la ciudad había.

Don Valentin se avino á todo sin chistar.

Clarita hubiera, pues, entrado en seguida en el convento, como lo deseaba y lo pedía: pero la crisis de su alma había influido poderosamente sobre su hermoso cuerpo. Sus ojeras eran más oscuras y extensas que de ordinario: había adelgazado mucho; la palidez de su rostro hubiera inspirado miedo, si su rostro no hubiera sido tan hermoso; su distracción y su embebecimiento parecían á veces más propios de un sér del otro mundo que de una criatura de éste; y en su andar vacilante y en el brillo momentáneo de sus ojos, seguido siempre del prolongado adormecimiento de tan divinas luces, había como un mal agüero, como un anuncio fatídico, que no pudo menos de perturbar la férrea conciencia de doña Blanca, de doblegar bastante su inflexibilidad, y de aterrarla por último.

Las causas del cambio de Clara eran vagas y confusas: pero doña Blanca reconocía que de su modo de educar á Clara, de su involuntario y tenaz prurito de mortificarla y asustarla con los peligros del mundo y con su propia condición de pecadora, y de aquel duro yugo que desde la infancia había hecho pesar sobre la conciencia de su infeliz hija, provenía en gran parte la situación en que se hallaba. El motivo, ó mejor dicho, la ocasión de exacerbarse el mal y de aparecer de repente con tan medrosos síntomas era para todos un misterio. Esto no obstaba para que doña Blanca empezase á temer que pudiera caer sobre ella el crimen de infanticidio por esquivar el delito de hurto.

Doña Blanca procedió, pues, con inusitada blandura y exquisita prudencia, pero sin desmentir su carácter y sin faltar á su más importante propósito.

No contenta con estar persuadida de la firme resolución que tenía Clara de tomar el velo, hízola prometer que profesaría. Y esto de suerte que la promesa no pareció arrancada por instigación de doña Blanca, sino á su despecho. Así se aseguraba doña Blanca de que su hija, renunciando al mundo, renunciaría á los bienes de D. Valentin, y no podría transmitirlos á nadie.

Pero doña Blanca no quería matar á su hija. Atormentábase previamente con el remordimiento de que fuera al claustro desesperada y herida de muerte. Deseaba verla profesar, pero alegre, lozana, llena de vida: no apareciendo como una víctima, sino con el deleite, el gozo y la satisfacción de una esposa que vuela á los brazos de su gallardo y feliz prometido.

A fin de lograr que las cosas fueran así, doña Blanca puso á un lado su constante severidad: empezó á tratar á Clara hasta con mimo: y, anhelante de que recobrase la alegría y la salud, rompió el entredicho; abrió las puertas de su casa para Lucía, y consintió en que Clara volviese á salir con ella de paseo, aún á pesar del Comendador.

Doña Blanca, no obstante, antes de dar este permiso, preparó á su hija en contra de D. Fadrique, pintándosele como un monstruo de impiedad y de infamia, y recomendándole mucho que hablase con él lo menos posible.

Doña Blanca, entre tanto, se propuso seguir encastillada en su caseron, sin ver á nadie más que al Padre Jacinto, y á Lucía, si acaso.

J. VALERA.

LAS FLORES.

Fleurs charmantes, par vous la nature est plus belle;
Dans ses brillants tableaux l'art vous prend pour modèle.
Simple tribut du cœur, vos dons sont chaque jour
Offerts par l'amitié, hasardés par l'amour.
D'embellir la beauté vous obtenez la gloire;
Le laurier vous permet de parer la victoire.

DELILLE.

Hablar de flores en el corazón del invierno, siquiera sea en España, parécenos que tiene algo de triste, por cuanto recuerda mejores tiempos pasados. Hemos dicho «siquiera sea en España», y hemos incurrido en una vulgar ligereza de las que solemos cometer los españoles al hablar de nuestro país con ese patriotismo ingenuo que mantiene viva la errónea creencia en una perfección y unas cualidades ilustres, casi siempre, por desgracia.

Pero ese laudable patriotismo, que todos los pueblos abriguen, no está sostenido en el nuestro por el sentimiento de la emulación, no sirve de acicate al progreso; muy al contrario, convencidos y tranquilos con una superioridad que no existe, nos abandonamos en brazos de la rutina, y así insensiblemente nos dejamos adelantar hace años por muchas naciones, sobre todo en aquellos ramos cuyo perfeccionamiento estriba principalmente en el trabajo y la industria de los naturales.

España es el país de las flores, se dijo hace años, y esto venimos repitiendo nosotros muy orondos sin cuidarnos de lo que en la materia hacen las gentes de otros países. Tranquilos al ver producir á la tierra con entera espontaneidad é independencia en muchas comarcas de España esos incomparables dones del Divino Creador, hemos necesitado ver la importancia que el vecino les daba, considerándolas objeto de un comercio muy productivo y susceptibles de gran perfección y mejora por medio de un cultivo bien entendido, para apercibirnos de que nosotros, mejor que ellos, nos encontrábamos en situación de perfeccionar el rudimentario cultivo y fundar en él lucrativas transacciones.

Hasta diez ó doce años después de establecida la línea del ferro-carril de Madrid á Alicante y Valencia no se les ocurrió á los horticultores valencianos, en cuyos huertos y campos se producían las flores, sin ocasionarles apenas ni gasto, ni trabajo, exportar un exceso de producción que tan pingües beneficios les ha dado después. Hasta aquella época se compraba por dos cuartos docena y media ó dos docenas de esos magníficos claveles que en la época actual empiezan á venderse á dos y tres reales cada uno.

Puede decirse que la afición al cultivo doméstico de las flores, al adorno de las habitaciones con ellas y con plantas ornamentales, no se ha desarrollado en cierta medida, sino de poco tiempo acá; y hoy, lo mismo en el salón, en la estufa, en el invernáculo, que en el jardín, en el *parterre*, en el paseo, hasta en ventanas y balcones, á pesar de la tiranía de algunos caseros, extiende y afirma más y más de día en día sus dominios Flora, esa diosa, entre todas las idealizaciones del paganismo la más poética. El comercio comprende ya todas las categorías; desde el vendedor ambulante de los tiestos de reseda y de pensamientos, que tras un manso borrico, portador de su aéreo jardín, avanza, primer heraldito de la primavera, por las calles de Madrid, á las cubiertas de escarcha, hasta los establecimientos que como la Quinta de la Esperanza, la de San José y otros fundados y sostenidos con arreglo á los progresos más recientes de la Fitología moderna, ostentan en sus invernáculos las majestuosas plantas ornamentales de todas las zonas con las que el pensamiento se trasporta á las apartadas regiones de donde proceden.

Desde el ramito de violetas á dos cuartos, hasta la camelia á 20 reales ó el *bouquet* de cuatro duros, pueden fácilmente satisfacer su afición los amantes de todas las categorías sociales; les es permitido á todos los bolsillos aspirar á tan inocente goce, pues al aproximarse la primavera, las calles de Madrid se convierten en jardines y en floridas macetas los balcones.

En España no se ha hecho mucho todavía para poner al alcance de todos, así las ciencias más prácticas y más necesarias á la vida, como las que sirven al mismo tiempo que de solaz y honesto recreo, de saludable instrucción. A llenar alguno de estos vacíos, si es que nuestra insuficiencia á ello alcanza, aspira nuestro propósito, y en la materia de que hoy empezamos á ocuparnos, creemos que las buenas disposiciones de nuestros lectores y la simpática naturaleza de aquella han de ayudarnos con eficacia.

Nada más sencillo que generalizar, despojándoles de toda inútil erudición y de la aridez del estudio serio, aquellos conocimientos de jardinería más indispensables para que los aficionados puedan satisfacer sus gustos con el menor dispendio y el mayor producto posibles, lo cual se consigue sustituyendo al empirismo y la rutina los sistemas sencillos y razonados.

Nada más fácil que señalar tantas especies ignoradas u olvidadas y que con bien escasa molestia pueden obtenerse, proporcionando con los diversos arbustos, plantas vivaces, anuales y bisanuales, flores en todos los meses del año, aún cultivadas en tiesto. Así como gracias á los progresos que la Horticultura ha hecho en todas sus esferas, se puede hoy tener en uno de esos preciosos vasos de mayólica, perfecta imitación de obras antiguas, lo mismo la palmera del Desierto, que el cedro del Líbano ó el Wellingtonia de California, acomodados á las dimensiones de nuestros salones; sirviendo así de curioso ornamento sobre una chimenea ó una *etagère*, en liliputiense proporción los que son en el globo gigantes del reino vegetal.

¿Quién no ha de desear, conociéndolos, tener al lado de estas curiosidades el brillante tulipán multicolor, verdadera flor de Oriente; la extraña *madrona* clandestina de Europa, parecida á un gallardo penacho carminoso; el purpúreo y gallardo lirio de Calcedonia; el lirio martagon, que parece haber servido de modelo para los esmaltes persas, tantas y tantas especies y variedades que si no se cultivan en el balcón y en el jardín, es más bien por apatía ó ignorancia que por dificultad?

Nada más fácil, sin embargo, que extender un género de

goces tan necesario, en los grandes centros de población sobre todo. A las mismas puertas de Madrid, en esos calumniados campos, feraces y frondosos antes, hoy yermos y desolados por el abandono de sus ingratos explotadores, que en el castigo llevan la penitencia, luce la naturaleza sus más preciosas galas apenas se derriten los últimos hielos del invierno. Los jardines del Retiro, la Moncloa, San Fernando, La Granja, Aranjuez, y hasta los que embalsaman los enriscados senos del Escorial, atestiguan la complacencia con que la madre común se presta al mayor recreo del hombre.

Desde el primer mes del año hasta el último ofrecen las flores su brillante perfumado tributo al hombre. El *heléboro* ó *rosa de Navidad*, la *ibérica* de todos los meses, la *reseda* de grandes flores y *tusilago* olorosos, en Enero; el *crocus* ó *azafran* de primavera en Febrero; el *aleli* de invierno y sus variedades en Marzo, preceden á la primavera, que llega embalsamando la atmósfera con los abundantes racimos de las lilas y las humildes violetas, flores ambas que parecen ser como el resumen de todos los perfumes. Dada la señal, empiezan á brotar á porfía sucediéndose ó alcanzándose unos á otros, el príncipe de las flores, como le llama nuestro Rioja,

Jazmín, gloria y honor del seco estío,
¿Cuál habrá tan ilustre entre las flores,
Hermosa flor, que competir presume
Con tu fragante espíritu y colores?

la diamela, su hermana, tan delicada como poco conocida á pesar de lo que se prodiga en los jardines de Valencia; la inmensa y riquísima familia de las rosas, que inspiraron al clásico poeta una de sus más sublimes composiciones; los heliotropos; tuberosas, *resedas*, la no menos variada tribu de los claveles,

Envidia de la llama y de la aurora
..... flor encendida,
Pública admiración de la belleza;

la poética arrebolera, ocasión de otra inspirada poesía del mismo vate.

Las Exposiciones de flores son ya frecuentes hasta en alguna provincia de España. En Madrid se ha hecho alguna tentativa no hace mucho. ¿Por qué no ha de seguirse promoviendo la emulación, estudiando el mejor sistema de transporte, y reuniendo, en fin, cuantos medios sean conducentes al progreso de un comercio tan lucrativo como agradable á todos? Nuestros lectores habrán podido comprender por el artículo de *Horticultura e jardinagem*, que en nuestro último número publicamos, lo mucho que en este punto nos llevan de ventaja nuestros vecinos los portugueses. En cambio, las flores de Valencia, de Granada, de Asturias, donde tan fácilmente se dan las camelias y las rosas casi sin cultivo, ¿qué importancia artística ni comercial tienen en suma?

En pocos países, sin embargo, se habrá cantado más y mejor que en España á las flores.

El primer poeta debió cantar por vez primera inspirado por una mujer ó por una flor, y en verso debiera tratarse de las flores; pero los tiempos de Garcilaso, de Rioja y hasta del oriental Arolas pasaron ya, y á ellos hay que recurrir para decir á las flores alguna flor. Así, no creemos poder terminar este artículo de mejor manera que con estos versos del malogrado vate de la ciudad de los jardines:

Sin flores y sin hermosas,
¿Qué fuera de los mortales!...
¡Bien habéis brotado, rosas,
Sobre el lodo de los males!...
Que para endulzar dolores
Nos dió el Padre de los seres
La beldad de las mujeres
Y el perfume de las flores.

FELIPE-BENICIO NAVARRO.

ISLAS DEL MAR MENOR.

Las posesiones de nuestro querido amigo el Excelentísimo Sr. Barón de Benifayó, situadas en el Mar Menor, próximas á los pueblos de San Pedro del Pinatar y San Javier, las constituyen cuatro islas.

Forma el Mar Menor una especie de gran laguna ó pequeña ensenada del Mediterráneo en los confines meridionales y orientales de la provincia de Murcia, entre los cabos de Palos y la barra de San Pedro del Pinatar. Tiene de extensión diez millas marítimas de N. á S., y de tres á cinco de E. á O. Verifícase su comunicación con el Mediterráneo por la boca de las Golas, formada por la isla Arenosa de los Mazos y por la Torre de la Encañizada, á cuyo pié se encuentran los corrales donde se cria el sabroso pescado mujol, cuyas huevas son riquísimo alimento, exclusivo de aquellos contornos.

Sobre la manga de arena, que separa la laguna del Mediterráneo, se encuentra el fondeadero del Estacio, defendido por la torre anteriormente citada, que monta una batería de algunos cañones. La isla Grossa, que está á una milla escasa al E. S. E. de la Torre, la de Sarallon más al E., y los bajos del llamado Capirote, forman una rada capaz de albergar buques de gran porte.

Más al S. se hallan, sobre la misma barra de



arena, un montecillo de piedra llamado Calnegre, y cerca de él se destacan sobre las aguas de la laguna dos islotes denominados el *Sujeto* y el *Cierro*; al O. de los mismos se extienden las islas *Mayor* y la *Perdiguera*, pertenecientes todas cuatro al Sr. Barón de Benifayó. Mide la isla Mayor una extensión superficial de doscientas cuarenta y ocho fanegas de tierra. Abundan las perdices y los conejos, y también se encuentran allí gallinas americanas. Patos y aves acuáticas de todas especies, que buscan en sus malezas ordinariamente asilo, brindan á los cazadores fácil y agradable solaz.

En la vertiente de una pintoresca colina, dando vista al mar, se levanta un edificio elegante, estilo mudéjar, construido en 1875 por el acreditado arquitecto de esta Corte D. Lorenzo Alvarez. Una linda alameda de palmeras y un precioso jar-

din, en construcción todavía, dan entrada á la casa, cuyas espaciosas habitaciones están cómoda y lujosamente amuebladas.

Hay en la misma isla otra habitación para los guardas y marineros, con ancho patio, cuadra, pabellón, fragua y cuantos útiles pueden ser necesarios á la clase de vida que allí se hace; dos abundantes pozos y dos grandes aljibes proporcionan cristalina agua dulce durante todo el año. Está la superficie de la isla Mayor poblada de monte bajo; el esparto mejor que se conoce, por no ser quebradizo, se da allí en abundancia, en cuyas frondosas atochas hacen su nido las perdices y demas aves que pueblan aquellos pintorescos contornos.

Las otras tres islas, *Perdiguera*, *Rondelo* y *Sujeto*, que forman entre todas una extensión de ciento nueve fanegas de tierra, son también en

caza muy ricas y en leñas de especies diferentes.

Para el mejor servicio del propietario y de los cazadores que suelen acompañarle á tan pintorescas posesiones; para poder cruzar con rapidez los espacios de agua que separan unas islas de otras, ha hecho construir el Sr. Barón de Benifayó en Marsella una coqueta lancha vapor titulada «*Rosario*», de doce metros de eslora, tres y medio de manga y máquina con fuerza de diez caballos, con fogonero y maquinista que prestan en ella todo el año su servicio: un patron inteligente la guía cuando cruza gallarda aquellos, por lo comun dulces y tranquilos mares.

Hay además dos barcos de vela para el servicio de los guardas, con su tripulación correspondiente y útiles convenientes.

Divertidísimas y agradables cacerías se celebran

en estas islas, particularmente de perdices africanas, aclimatadas ya por completo, que han procreado allí más que las españolas, y que siendo menos bravas que las nuestras proporcionan al cazador el nunca bastante envidiado placer de tirarlas á perro puesto en todas las estaciones.

Rodean el Mar Menor frondosas huertas con grandes y vistosos edificios que cuidan con esmero sus dueños, y en los cuales suelen pasar el verano por la extraordinaria salubridad del terreno y puro ambiente que allí se respira. Treinta ó cuarenta pequeños barquichuellos en divisiones de á cuatro, llamadas *pantasanas*, que se dedican á la pesca del mujol y la dorada, surcan en direcciones distintas la gran laguna, que un sol ardiente ilumina, haciendo el paisaje más risueño y pintoresco.

A.

FISIOLOGÍA DE CORRAL.

GALLINÁCEOS.

V.

CUALIDADES Y DEFECTOS DEL GALLO Y LA GALLINA.

(Continuacion.)

Indicadas las cualidades principales que debe poseer la gallina, conviene llamar la atención muy especialmente sobre los defectos de capital importancia á que anteriormente hemos aludido. Son ellos tales, que de no acudir con diligente energía al remedio, puede muy bien su persistencia dar al traste con la explotación.

Como hemos dicho ya, hay gallinas estériles, y que, si por acaso ponen alguna vez, es un huevo sin cáscara, cuyo aspecto presenta en alto grado cierto instinto ovíparo, que, una vez manifestado por algún individuo del gallinero, se propaga con temible rapidez entre los demás. Para evitar esta funesta contingencia es de urgente necesidad desterrar al sujeto que aquel defecto tenga, en cuanto la atención, que nunca debe dejar de ser vigilante, del encargado del corral lo haya notado. Un huevo sin cáscara se rompe apenas puesto, y en cuanto las demás gallinas lo ven, acuden glotonas y presurosas á devorarlo, y todo es empezar; comido uno, se comerán ciento, pues de picarlo sin cáscara, á picarlo con ella, no hay más que el espesor de una de huevo. Es preciso vigilar sin descanso, conocer y estudiar las costumbres de los individuos que componen la colonia, y establecer en todo su rigor el sistema preventivo.

Hay otras gallinas que después de haber puesto algunos huevos, dan señales ciertas de acluecarse; que se acluecan en efecto, pero suele suceder con frecuencia que á los pocos días abandonan los huevos. Es muy importante estar á la mira de las gallinas que anuncien esta mala disposición, para separarlas inmediatamente del gallinero.

Pero aún pueden presentar las gallinas otro defecto mayor, y es el de matar los polluelos á patadas y picotazos en el momento en que rompen el cascarón. A este grave mal no hay otro remedio que impedir que se acluequen las gallinas que lo presentan, pues es un defecto instintivo, y no se corrige con nada.

Aparte de estos defectos, que requieren ó un castigo, ó una enmienda inmediata, aún se presentan en las gallinas otros inconvenientes, cuando las diferentes funciones que les están encomendadas se mezclan unas con otras, esto es, cuando las ponedoras están mezcladas con las cluecas, confusión que puede dar muy malos resultados; entre ellos, uno de los resabios que acabamos de señalar: el abandono de la pollazon. Más adelante expondremos este punto con más detalles.

VI.

DEL GALLINERO.

De poco ó de nada serviría que el aficionado ó el especulador se haya procurado sujetos escogidos y de buenas castas, ni que esté dispuesto á hacer sacrificios de cierto género, si no atiende en primero y preferente término al establecimiento racional del local destinado á alojarlos, á protegerlos contra la intemperie y los animales dañinos, y á favorecer la incubación y la cría.

El gallinero exige ciertas atenciones higiénicas indispensables: una gran limpieza; una exposición conveniente; una capacidad proporcionada, y una distribución bien entendida, son además condiciones sin las cuales no puede considerarse como bien constituido.

No pretendemos sostener que sólo en un gallinero modelo puedan obtenerse productos; pero el buen sentido de los criadores y sus medios les harán rebajar de lo que vamos á exponer aquello que á sus intereses ó á sus ideas convenga:

«La gallina, — dice un sabio naturalista que ha aplicado sus conocimientos, con gran éxito, á la explotación de que nos ocupamos, — posee en muy alto grado el instinto de la sociabilidad, y aún en el estado de libertad absoluta, no sabe vivir lejos de sus congéneres. Nada confirma tanto este aserto como el perfecto acuerdo que reina habitualmente entre todos los huéspedes de un mismo gallinero, y hasta puede decirse que la deferencia que se tienen mutuamente cuando se les sirve la pitanza y cuando por la noche se posan sobre sus respectivas pértigas; y, cosa digna de notarse, ocupan regularmente los mismos sitios, sin que á los perezosos ó los áusentes se les usurpe nunca el breve espacio de algunos centímetros que constituye su puesto. ¿Quién no ha observado que alguna vez, acostumbradas á posarse en las ramas de los árboles las gallinas, se reservan siempre é invariablemente las mismas, sin abandonarlas sino á la fuerza? Puede afirmarse, en fin, que hay pocos animales

que más imperiosamente sientan la necesidad de la compañía, y que así lo demuestran durante la época de los grandes fríos. Después de la comida buscan el sitio más abrigado del gallinero, siguen al sol mientras da en él, y concluyen por reunirse en compacto grupo, para prestarse mutuamente el común calor, y tocar así á partes iguales los más frioleros y los que no lo son tanto.»

Demostrado, pues, que las gallinas necesitan vivir en comunidad, es preciso que el gallinero reúna, como hemos dicho, las mejores condiciones para que ésta se realice lo mejor posible.

En primer lugar es preciso evitar á toda costa que el suelo sea húmedo ó asequeable á la humedad, es decir, no sólo que el suelo sea bajo, húmedo ó pantanoso, sino que por su posición pueda ser invadido por las aguas pluviales ó otras. Evitado este inconveniente, se evitarán varias enfermedades, como el reuma, la gota y la podredumbre.

Deberá darse al edificio una exposición tal, que esté completamente resguardado del Norte y del viento que más domine en la localidad, teniendo las ventanas al Mediodía, con lo que las gallinas disfrutarán en invierno del sol el mayor tiempo posible sin salir del gallinero. En su confección convendrá que no se pierda de vista la solidez, no sólo para que resguarde cumplidamente á las aves de la intemperie, sino que también para que pueda resistir los ataques que en muchos puntos sufre con frecuencia de ciertos animales carnívoros. Con este mismo objeto deberán estar las ventanas provistas de maderas para poderlas cerrar cuando convenga, y de enrejados para evitar la entrada de las aves de rapiña.

Al nivel del suelo se abrirán barbacanas ó puertecillas con rastrillo para la entrada y salida de las gallinas, que servirán al mismo tiempo para la renovación del aire, y como la limpieza es la primera condición á que debe atenderse, conviene que las paredes del gallinero estén *enlucidas* y *blanqueadas* por la parte interior, blanqueo que deberá hacerse, como luego diremos. El enlucido tiene por objeto que las paredes no ofrezcan asperezas que faciliten la subida á las casillas ó covachuelas de la pollazon á las ratas y á los reptiles, feroces é insaciables enemigos del gallinero, por los estragos que causan en los huevos.

El suelo deberá estar además enlucido con ladrillos puestos de canto, como es costumbre en Valencia, y presentar una ligera inclinación para que se pueda recoger el excremento en un reguero hecho á propósito. Si nuestros lectores recuerdan lo que hemos dicho acerca de la utilidad de este producto de la gallina, no extrañarán la observación, pues no hay materia más fertilizante, más activa y mejor para el abono que el excremento de las aves en general.

El techo debe estar provisto de una chimenea de ventilación que establezca el tiro por ella sin molestar á la población del gallinero; estará cubierta por un alabrado, con el mismo objeto que el de las ventanas, pues todas las precauciones son pocas para evitar la entrada en el gallinero de los animales dañinos, desde las culebras hasta los gatos.

Los nidaes ó *ponedores*, como se dice en algunas provincias, deben reunir principalmente las condiciones de seguridad, limpieza y comodidad. La primera se obtendrá haciéndolos en forma de cajoncitos de madera, abiertos tan sólo por delante, y de bastante capacidad para que la gallina se mueva dentro de él con toda libertad. Conviene que los más bajos estén algo elevados sobre el nivel del suelo, y que los que se pongan sujetos en la pared, á mayor altura, lo estén con solidez, y tengan por delante un travesaño ó pértiga á unos 10 ó 12 centímetros del nidal. El objeto de esta pértiga es que al lanzarse la gallina para entrar en él no lo haga bruscamente, sino por tiempos, con lo que se evitarán varios desastres. Los escritores romanos indican los nidaes abiertos en la pared, y acaso sean los mejores en los climas cálidos, pero, en nuestro concepto, tienen inconvenientes que no compensan esta ventaja, fácil de obtener en los de madera. Lo mismo diremos de los nidaes de mimbrés y de los de cestos de caña que recomiendan algunos modernos, pues presentan, en los puntos calurosos sobre todo, el grave defecto de ser muy asequeables á la admisión y propagación de los numerosos parásitos, que tanto atormentan á la gallina, siendo además difíciles y costosos de limpiar.

No importa menos atender á la mejor colocación y disposición de las pértigas, con objeto de atender á la comodidad y á la limpieza de las gallinas, al mismo tiempo que al mejor aprovechamiento del espacio. Para conseguirlo se dispondrá una serie de travesaños horizontales de pared á pared, bien paralelos á las paredes, y haciendo frente á la del Mediodía, bien cortando los ángulos, pero siempre separados de la pared en proporción creciente desde el primero hasta el último, de esta manera: el primero de la parte alta se colocará á unos 12 ó 15 centímetros del techo y otro tanto de la pared; el segundo, á 20 ó 22 de ella, y así en progresión creciente hasta el último, dejándolos separados entre sí por una distancia de 15 centímetros. Estos travesaños, sujetos en las paredes por sus dos extremos, deberán ir unidos además á otros perpendiculares á ellos, con objeto de que los primeros no se cimbrean con el peso de las gallinas. El grueso de éstos deberá ser lo suficiente para que puedan asirlos con comodidad, y de forma cuadrada con las aristas redondeadas. Prefiriendo la gallina los sitios elevados para posarse, será útil proveer de estas pértigas toda la parte alta del gallinero. La disposición que hemos indicado para lo que podríamos llamar *posadero*, está justificada, pues es necesaria para evitar que las gallinas que ocupan los últimos travesaños superiores manchen con sus deyecciones á las que están debajo.

Finalmente: debe estar sujeto el gallinero, como ya hemos dicho, á todos los rigores de la policía preventiva y, como una de las bases más esenciales de ésta, á un escrupuloso sistema de limpieza. Deberá, pues, blanquearse dos veces al año por lo menos: las paredes por la parte interior, las pértigas y los nidaes móviles se lavarán una vez por semana con una lechada de cal mezclada con una tercera parte de su volumen de sulfuro de cal, líquido que convendrá mezclar también con el que se destine al blanqueo ó

aljojifado. Esta mezcla, que es el mejor específico contra los insectos parásitos, se confecciona desliendo en 10 litros (unos 19 cuartillos) de agua un puñado de flor de azufre y tres de cal viva; se hace hervir durante media hora, luego se decanta ó se cuela y se conserva en un tarro ó en botellas. El residuo se mezcla después de seco con el polvo ó ceniza, que debe disponerse fuera ó dentro del gallinero para que las aves se revuelquen en él, satisfaciendo así una de sus más constantes é inevitables necesidades, motivada, á no dudarlo, por la molestia que las ocasionan los parásitos; el suelo se barrerá diariamente y se lavará una vez por semana, y la paja de los nidaes se renovará lo más á menudo posible.

En buena práctica *avícola*, debe haber dos gallineros, por lo menos, uno para las ponedoras y otro para las cluecas; pero si esto no es posible, es si indispensable que se establezca una completa separación entre unas y otras, sea como sea. Los escritores romanos ya citados, á quienes no es posible olvidar tratando de estas materias y todas las relativas á Agricultura, pues en ellas puede decirse que lo dejaron ya dicho todo, recomiendan, Columella sobre todo, esta rigurosa separación, y recomienda además como excelente-medio para purificar el gallinero y matar los insectos, que se produzca humo con frecuencia dentro de él (1).

Restanos decir algo respecto á la parte del corral que, fuera del gallinero, debe destinarse á los habitantes de éste.

F. B. N.

CORRESPONDENCIAS.

SEÑOR DIRECTOR DE «EL CAMPO.»

Madrid, Febrero de 1877.

Muy señor mío: Siendo muy aficionado á la caza, veo con gusto en su ilustrado periódico que los particulares se asocian y forman ligas para proteger un elemento de riqueza y distracción como es la caza, próxima á desaparecer de España, si no se toman medidas eficaces, ya que todos los Gobiernos han mirado con desprecio esta materia.

Ya que no se cumple la ley, que manda guardar la veda, y que millares de individuos cazan con huron, lazos, cepos y demás artimañas que descantan en poco tiempo los términos, es preciso que todos los aficionados imitemos á los del Puerto y Burgos, para que se respete la veda y no se cace con malas artes. La idea es muy buena, y se debe formar el mayor número de asociaciones de esta especie. ¿Pero no cree V., señor Director, que si el Gobierno quisiera haría más que todas estas ligas? Si prohibiese la venta de caza durante la veda, é impusiese fuertes multas al que no lo hiciese; si se guardase rigurosamente en baldíos y terrenos de propios la veda; se castigase de véras y como merecen los que cacen con escopeta, hurones, lazos, cepos, etc., en terrenos que no les pertenecen, atropellando el derecho de propiedad; no consintiendo el reclamo macho para cazar perdices, ni el uso de escopeta á gente que no la debe usar, y que sólo la usan para hacer frente á los guardas; si éstos se presentan cuando está cazando con el bicho ó los lazos, creo que de este modo se aumentaría en un corto plazo la caza menor, en provecho de todos.

Respecto de la mayor, se debe guardar la veda, castigar á los pastores que cogen los *cervatillos*, á los que ponen lazos de alambre y trampas, y todo el que use medios ilícitos de cazar; y los verdaderos aficionados no tirar las cuevas, sobre todo en el ganado *cervuno*, porque, como cria muy poco, se aminoran rápidamente.

Dispense V., señor Director, la molestia que le causo con leer estas líneas, y quiera Dios que otros más competentes tomen parte en este asunto, que á todos los aficionados interesa en sumo grado.

Con este motivo me ofrezco de V. S. S.,

UN AFICIONADO.

SEÑOR DIRECTOR DE «EL CAMPO.»

Valencia, 20 de Febrero.

Mi querido amigo:

No puede negarse, sino confesarse y proclamarse muy alto, que Valencia es una de las provincias de España donde con más ahínco y mejor voluntad se ha acogido el pensamiento de la Exposición vinícola. Conocida es la riqueza etnológica de esta región, que produce unos 150 millones de litros anuales de vino, pero no tanto como á sus intereses conviene, en España sobre todo; que en el extranjero, desde la guerra de Oriente del 54, bien apreciados son sus vinos, como lo prueba la constante extracción que de ellos se realiza. Así, esa exhibición de los productos de nuestras vides se considera muy útil y provechosa para todo el mundo.

Los vinicultores valencianos ocuparán la sala 8.^a en el edificio de la Exposición, y seguramente su instalación no será tan lujosa como la de otras provincias, donde la acumulación de los viñedos en pocas manos permite mayor dispendio y más satisfacción al amor propio; pero puedo desde ahora afirmar que, si no rica, ha de ser de buen gusto, si por esto se entiende la sujeción á patrones y formas consagradas por el arte y el olvido del capricho: bien ordenada por el estudio que se ha puesto en el método de clasificación de los vinos expuestos, y en fin, la claridad de esta Exposición. Uno de los lienzos de la sala 8.^a es de estilo ojival del segundo período, árabe y del Renacimiento cada uno de los otros dos, y además del escudo de armas de la provincia, con el casco del rey D. Jaime I, figurarán los emblemas de las diversas sociedades que han tomado gran parte en la instalación de esta exhibición.

Como he dicho, el método que se ha seguido para la clasificación es excelente, y permitirá al espectador hacerse cargo de un pronto de las diversas clases de vinos. Estarán

(1) COLUMELLA. — De Agricultura, lib. VIII.

éstos divididos en grupos afectos á las siete zonas en que se ha dividido la provincia, con sujeción á los diversos grados de su climatología, y que son: 1.ª, la del Norte occidental, que empezando en el Villar y Chelva, en el interior, llega hasta los límites del Turia, teniendo por centro el campo de Liria, célebre por su extensión y riqueza de productos; 2.ª, la del Norte oriental, esto es, la de Sagunto, en la que están comprendidos los partidos judiciales de Valencia y de Sagunto de orillas del mar; 3.ª, la del centro occidental, Requena, Utiel, comarca en que se cosechan en prodigiosa cantidad vinos tan notables por su color como por su calidad; 4.ª, la del centro oriental, ó sea la del Llano de Cuarte, la cual comprende desde el límite de Requena hasta Torrente y Carlet; 5.ª, la meridional de Poniente, en la que entran todas las tierras comprendidas entre las sierras de Enguera y Ayora, con sus laderas, valles y cuevas plantadas de vides; 6.ª, la meridional de Levante, que comprende el Valle de Albaida, donde hay pueblos como la Ollria; además, Onteniente, región donde el vino es tan superabundante en alcohol, y de donde salen tan ricos aguardientes. Por fin, la 7.ª zona, que abarca los terrenos de Gandía, Sueca, Alcira y parte de Valencia, en los que se cogen tan excelentes moscateles y uvas de mesa.

Esto en cuanto á los productos de la tierra.

En cuanto á la parte que puedo llamar teórica, la Sociedad Económica Valenciana, cuyos trabajos etnológicos han sido premiados en Filadelfia, presentará un mapa del cultivo de la vid en la provincia, en cuanto á la extensión que ocupa en ella esta planta; otro mapa, debido principalmente á los señores Lleó y Serrano, de las variedades en que en ésta se presenta, y que marcará por medio de colores sobre el mapa ordinario de la provincia el espacio que ocupa cada una de las variedades dominantes. Otros varios trabajos importantes sé que se preparan, y entre ellos cuadros de curvas, que manifiesten la fuerza alcohólica de los vinos.

Aunque pareceme excusado, añadiré que completarán la instalación modelos de aperos, máquinas, aparatos y envases que se emplean en la provincia.

Lo gracioso en todo esto es que, según tengo entendido, la Junta organizadora de la Exposición de Madrid encargó á la Comisión provincial de Valencia que formase el presupuesto de los gastos que impusiese la instalación, y lo remitiera para su aprobación. Efectivamente así se hizo: el presupuesto, que asciende á unos 20.000 reales, se aprobó, pero añadiendo que lo pagara la Diputación, medio muy sencillo, cómodo y barato para organizar exposiciones desde Madrid á costa de las provincias. Por esta razón es mucho más digna de encomio la acogida que aquí ha merecido la que se ha de abrir el 1.º de Abril próximo.

P. REIG.

APUNTES SOBRE CARRERAS Y CRIA CABALLAR.

Ultimamente han salido de Portugal dos caballos de la ganadería del señor Conde de Sobral, ya tan conocida por sus buenos productos, que han llamado la atención de algunos de nuestros principales aficionados. Uno ha sido vendido á un oficial inglés de Gibraltar que frecuenta mucho las carreras de Andalucía, y el otro ha ido al poder de uno de nuestros aficionados más inteligentes, pudiendo asegurarse que, como ambos caballos serán bien preparados y montados, deben hacer un papel importante en las próximas carreras de primavera: los dos son hijos de yeguas portuguesas y del caballo de pura sangre *Ivanhoe*, uno de los seis que hizo venir de Inglaterra el Gobierno portugués en 1867. Estos seis caballos fueron:

Ivanhoe. hijo de Leamington y The Jewess.
Euphrates. » de Wild Huntsman y Linda.
Seventy Four. » de Ellington y Princess.
Tom Brown. » de King Tom y Achyranes.
First Born. » de Marionette y Tamara.
Missionary. » de Surplice é hija de Lille Red Rover.

De éstos, los primeros tres se han muerto ó inutilizado, y para reponerlos, el Gobierno ha hecho venir el año pasado los siguientes:

Secret. hijo de The Palmer y Lady Audley.
Somborne. » de Orest y Circe.
Blue Cap. » de Blue Bonnet.

Hay además padreado en Portugal los siguientes caballos de pura sangre, pertenecientes á particulares:
Chasseur d'Afrique. hijo de Voltigeur y Restless.
British Lion. » de Lord Lyon y Daisy.
Lackland. » de King John.
Ascot. » de Stall.
Elevator. » de Ellington.
Tasselton. » de Athelstone y Tassel.

Ya se va notando la influencia de la introducción de buena sangre en las yeguas de Portugal, lo que no es de dudar irá en aumento, pues la mayor parte de estos caballos sólo han empezado á cubrir hace un año ó dos. Es bien conocida la gran importación de pura sangre hecha por los principales países de Europa, y que en Francia, Alemania y Rusia ha aumentado tan rápidamente el número de caballos de clase superior, que ya no dependen, como antes, de Inglaterra para su adquisición. ¿No llegará el día en que en España se dé también la importancia debida á este asunto? Y ya que se habla de este particular, ¿podrá alguno de los abonados de EL CAMPO decir qué caballos de pura sangre hay cubriendo en España? Ciertamente EL CAMPO, como órgano oficial del *Sport*, publicaría con gusto los datos auténticos que le mandasen los aficionados y dueños de caballos y ganaderías, y podía irse formando un *Registro* de caballos de pura y media sangre que fuese la base de un *Stud Book*, que, sometido después á una Comisión especial, tomase la forma oficial que tiene en otros países.

J. G. T.



Málaga es la población donde primero empezarán este año las corridas de toros, con motivo de la visita á dicho puerto de S. M. el Rey, y para festejar su permanencia allí, se lidiarán cuatro toros de D. Antonio Miura y cuatro de Muruve, y matarán Antonio Carmona, Lagartijo y Chicorro.

El Domingo de Pascua, 1.º de Abril, se dará la primera función en Sevilla, corriéndose seis toros de Miura, lidiados por las cuadrillas de Lagartijo y Arjona Reyes; estos mismos diestros torearán en la misma plaza las dos corridas que se celebrarán en los días de feria, y en las que se jugarán seis toros de Muruve y seis de D. Anastasio Martín, y el día del *Corpus* torearán en el mismo punto Lagartijo y Chicorro.

Para las corridas que se verificarán en Valencia en el mes de Julio ha sido contratado Lagartijo; este diestro está ajustado también para torear en las plazas de Barcelona, Cartagena, la Coruña y Bilbao; en esta última plaza habrá además dos novilladas en el mes de Mayo, en las que matará los toros de puntas Angel Pastor.

Para la plaza de Madrid tenemos entendido que no hay ajustado ningún diestro, á pesar de los pocos días que faltan para el principio de la temporada, siendo la causa de ello, si no estamos mal informados, las exigencias y condiciones que, de un género nuevo en los contratos taurómicos, imponía alguno de los matadores que goza hoy de más reputación; á otro de ellos le es punto menos que imposible torear este año en la plaza de la Corte, á causa de los muchos compromisos que tiene ya contraídos con otras de provincia; queda aún otro espada de primera categoría, á quien el público de Madrid colmó de aplausos en la última temporada que toreó en esta plaza, y que no ha vuelto á ser ajustado, contra la creencia y deseos de la generalidad de los aficionados. Creemos que la dificultad para su ajuste está en la cantidad que ha pedido para sí y su cuadrilla, y á ser verdad lo que hemos oído en círculos de aficionados, su exigencia no es extremada.

El conocido picador José Calderón ha dejado de pertenecer á la cuadrilla Francisco Arjona Reyes, y forma hoy parte de la de Lagartijo, toreando en lugar de éste con la de Currito el célebre Juan Trigo.

NOTICIAS GENERALES.

En el Congreso Hípico Peninsular, que tuvo lugar en Jerez de la Frontera los días 15 y 16 del corriente, asistiendo personalmente ó por poderes representantes de las sociedades establecidas en Sevilla, Cádiz, Gibraltar, Lisboa, Oporto y Jerez, se tomaron los siguientes acuerdos:

1.º Enviar un ejemplar del Reglamento general para carreras de caballos, discutido en el Congreso, á todas las Sociedades de la Península, á fin de que antes del 31 de Marzo próximo envíen al Secretario del Congreso, que lo es el señor don Carlos Haurie, sus observaciones ó su conformidad.

2.º Admitir desde luego los caballos y potros de pura sangre inglesa, nacidos en la Península, en las carreras denominadas *Omnium* y *Cosmos* y hasta en dos *handicaps* en cada reunión, y además que estos mismos caballos corran en las carreras de pesos fijos destinados á su clase desde la primavera de 1882.

3.º Que desde este mismo año de 1882, el dinero que cada Sociedad destine á premios para potros y caballos cruzados se divida en dos partes iguales, aplicando la una á dichos potros y caballos españoles y cruzados (premio peninsular), y la otra á potros y caballos de pura sangre inglesa nacidos en la Península, entendiéndose que los cruzados podrán continuar corriendo siempre en las carreras destinadas á los de pura sangre, con la diferencia de pesos que entónces se fije, la que gradualmente podrá disminuirse hasta anularse por completo en el año 1887.

4.º Con objeto de formar la base en que fundar los cálculos para los pesos, etc., se invita á todas las Sociedades existentes en la Península á denominar desde luego de la misma manera en sus programas las cinco carreras de pesos fijos, y á falta de éstos á aquellos de *handicaps* que más se aproximen en sus condiciones á las primeras, rogándose al mismo tiempo envíen antes del 31 de Marzo próximo al Secretario del Congreso nota de la proporción del tanto por ciento en que han de distribuir el efectivo que destine á premios, ateniéndose lo más aproximadamente posible á la base siguiente, y siendo esta distribución estable durante cuatro años, á contar desde 1878 á 1881 inclusive:

22 1/2 por 100, carrera peninsular, para caballos enteros y yeguas españolas y cruzadas.

22 1/2 por 100, carrera criterium, para potros enteros y potrancos españoles y cruzados.

20 por 100, carrera cosmos, para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.

10 por 100, carrera nacional, para caballos enteros y yeguas de pura raza española.

25 por 100 y las alhajas, para la carrera *omnium handicaps*, etc., etc.

5.º Las penalidades, ó sean los recargos de pesos en los caballos vencedores, se entenderá no se refieren más que á los caballos ó potros que, habiendo ganado una carrera, se presenten á disputar otra de la misma denominación, sirviendo de base, á partir de las primeras carreras de 1878, para dichas penalidades ó recargos los premios que se ganen en todo el presente año de 1877.

El máximo de penalidades ó recargo de pesos será, para

el *Criterium*, de 30 libras; para el *Cosmos peninsular* y nacional, de 34 libras.

COSMOS.

Para caballos enteros y yeguas de cualquier raza.—Distancia, 3.000 metros.—Pesos:

	Inglés nacidos en la Península.	Inglés nacidos en Inglaterra.	Todos los demás.
Tres años.	110	130	96
Cuatro años.	128	148	114
Cinco años.	133	153	119
Seis años y cerrados.	134	154	120

PENALIDADES.—Aumento de una libra por cada 1.000 reales ó fracción ganada.

OMNIUM.

Para caballos enteros, capones y yeguas de cualquier raza, nacidos en la Península, y caballos árabes y morunos.—Distancia, 3.000 metros.—Pesos:

	Españoles.	Morunos ó hispano-árabes.	Árabes ó hispano-ingleses.	Inglés.
Tres años.	109	115	127	157
Cuatro años.	121	131	143	173
Cinco años.	128	138	150	180
Seis años y cerrados.	133	143	163	185

PENALIDADES.—El ganador de este premio, en cualquier punto, tendrá un aumento de 7 libras, si lo es de una vez; de 14, si lo es de dos; 21, si lo es de tres, y de este número en adelante 4 libras más por cada premio obtenido. En el hipódromo en que se haya ganado este premio una vez, no se puede volver á competir por él.

CRITERIUM.

Para potros enteros y potrancos españoles y cruzados.—Distancia: 1.500 metros, Primavera; 1.600 metros, Otoño.—Pesos:

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
Tres años.	105	115	125
Cuatro años.	125	135	145

PENALIDADES.—Los de tres años llevarán 4 libras más en el Otoño.—Aumento de una libra por cada 1.000 reales ó fracción ganada.

PENINSULAR.

Para caballos enteros y yeguas españolas y cruzados.—Distancia, 2.500 metros.—Pesos:

	Españoles.	Hispano-árabes.	Hispano-ingleses.
Tres años.	100	110	120
Cuatro años.	122	132	142
Cinco años.	128	138	148
Seis años y cerrados.	131	141	151

PENALIDADES.—Los de tres años llevarán tres libras más en el Otoño.—Aumento de una libra por cada 1.000 reales ó fracción ganada.

NACIONAL.

Para caballos enteros y yeguas de pura raza española.—Distancia 1.700 metros.—Pesos: Tres años, 115; cuatro años, 135; cinco años, 141; seis años y cerrados, 144.

PENALIDADES.—Los de tres años llevarán tres libras más en el Otoño.—Aumento de una libra por cada 1.000 reales ó fracción ganada.

SON INTERESANTES LOS SIGUIENTES DATOS ACERCA DE LA PRODUCCION AGRÍCOLA DE FRANCIA.

De 15 á 16 millones de hectáreas de su territorio producen cereales: 5 millones están en barbecho. De 5 á 6 se explotan como prados artificiales y en el cultivo de plantas industriales y forrajeras. Hay 12 millones de hectáreas en prados naturales, pastos y eriales; 2 y medio en viñedos; 11 plantadas de árboles-frutales, bosques cerrados y abiertos. El resto lo ocupan los caminos, casas, etc.

Los cereales, granos y paja producen cerca de 1.000 millones de francos al año. Los prados naturales y artificiales y los pastos, 2.000; los diversos cultivos industriales, etcétera, 1.500; la vid, la sidra y el *poiré* (bebida hecha con el zumo de la pera), 1.500; los bosques y los árboles-frutales, unos 2.000. Los animales domésticos (caballos, ganado vacuno, cerdos, abejas, gusanos de seda), 6 millones.

Estas valoraciones tan sólo son cálculos aproximados sobre el producto bruto. Por lo demás, créese que el valor total de la *propiedad territorial agrícola en Francia* puede calcularse en unos 100.000.000.000 de francos.

En la última reunión del Jockey-Club de Lisboa se dió cuenta del estado de la Sociedad, que presenta lisonjeros síntomas de prosperidad. Entre los gastos de más importancia figuran la compra del Hipódromo á su primitivo dueño, en 20.000 duros, y de los terrenos de la Compañía constructora de Malhorinhos, por 11.000.

Se han ejecutado grandes obras en el Hipódromo, de necesidad y comodidad, debidas á la Comisión nombrada para ello; en una palabra, esta Sociedad marcha de mejora en mejora, hasta competir con las más prósperas del extranjero.

La nueva planta de *algodon-bamia* recientemente descubierta en Egipto, y que ha sido designada con este nombre por su gran semejanza con el vegetal llamado *bamia*, de aquel país. El nuevo algodón, según se asegura, es de calidad igual al algodón ordinario de Egipto. Así como entre los algodones comunes se deja un metro de distancia de uno á otro, los nuevos algodones requieren solamente

medio metro. Esta circunstancia y el gran número de semillas que da cada una de las nuevas plantas, hacen aumentar de un modo considerable la producción de una extensión dada, por lo cual no es extraño que, según escribe el corresponsal de *El Times*, el mundo industrial y comercial de Alejandria se haya preocupado en gran manera de este descubrimiento.

Hemos recibido el Programa de las Carreras de Caballos en la primavera de 1877, que tendrán lugar en Gibraltar los días 20 y 22 de Marzo, bajo la protección del señor Gobernador de la Colonia. Habrá seis carreras cada día, siendo los *Stewards* los señores Mayor general Somerset, coronel Connell, P. A. Larios, coronel Glyn y capitán Shepherel, y jueces los señores Mayor general Somerset y Lord G. Somerset.

Ya han quedado cerradas las matrículas para las carreras de caballos en Málaga, resultando inscritos los siguientes caballos:

PREMIO DE 8.000 REALES.

Solitario.—Sorrow.—Lucero.—Lansquenet.—Petit-Verre.
COSMOS.

Emiline.—Lady Elisabeth.—Osrice.—Vitesse.

COPA.

Solitario.—Sorrow.—Gaditano.—Marmion.—Lansquenet.
CABALLOS ESPAÑOLES.

Marcelina.—Sopo.—Marmion.

GRAND HANDICAP.

Plenipo.—Solitario.—Sorrow.—Gaditano.—Lucero.—Lansquenet.—Petit-Verre.

EROTE.

Rondeña.—Goraito.—Sopo.

SALTOS.

Plenipo.—Gaditano.

En las reuniones de la alta sociedad de París han empezado a usar las más elegantes señoras abanicos de flores naturales. Cerrado es un *bouquet*, y se abre como un abanico, recibiendo el aire perfumado por las más finas y raras flores.

Leemos en *El Times*, que la tripulación del vapor *Nestor* vió en el Océano Pacífico un monstruo parecido á un lagarto gigantesco. La aparición de este enorme animal se ha consignado en *Sang-hai*, bajo las declaraciones del médico y de dos de los tripulantes que vieron al monstruo cuando asomó por encima de las olas. Su tamaño era: la cabeza, 6 pies; el cuerpo, 45, y la cola, 150. ¡Aquí de Manolete!

Hemos visitado el local para la Exposición Vinícola, y creemos han de llamar la atención del público las bellas instalaciones que se preparan y el gusto que revelan algunas de ellas. No en balde se halla al frente y dirige los trabajos, con una constancia y actividad ya de antiguo reconocida, el digno Presidente, tan competente en estas materias, eficazmente ayudado por los demás señores de la Comisión.

La industria de cebar los patos ha tomado en nuestros días tal extensión, que creemos ser agradables á nuestros lectores refiriéndoles las operaciones que hacen con estos animales para explotar después el *foie-gras*, tan apetecido en las mesas confortables.

La primera condición es criar patos grandes. En Francia los ceban con masa de maíz, harina de cebada ó de trigo morisco y patatas cocidas desleídas en leche. En Inglaterra emplean la hez de la cebada que ha servido para hacer la cerveza, mojada en leche y agua; después le ponen un vaso lleno de agua para que beba á discreción. Al fin del período los encierran en un lugar oscuro y estrecho, donde les dan hasta la saciedad patatas, remolachas, granos partidos, sin perjuicio de la masa de maíz, que les administran dos veces al día. Al cabo de veintidos ó veintitres días el cuerpo se les dilata hasta el punto que las extremidades de las alas no se cruzan y la cola se les pone como un abanico. Entonces lo matan después de su última comida, cuando el estómago está en plena actividad de digestión, pues es el momento en que el hígado adquiere más volumen.

Este modo de cebarlos eleva el precio del pato de 3 á 6 francos hasta 8, en el que el hígado entra sólo por 3, sin la pluma menuda y suave, que tiene un precio subido. El alimento, por medio del que le dan este más valor, cuesta de 1,25 francos á 1,50.

Para evitar la concurrencia de avisas en los emparrados y parras caseras, se colgará en ellas de trecho en trecho cebollas albarranas, con lo que desaparecen y huyen de ellas.

Muchos potros criados en el campo adquieren algunos defectos, que se evitarían siguiendo las siguientes indicaciones de un célebre ganadero:

«En el modo de criar los potros desde su nacimiento hasta que tienen dos años, depende su conformación y cualidades. A las cinco ó seis semanas el potro trata de mascar algunos tallos de heno y áun de avena; debe dársele ésta, estrujándola para que pueda él mascarla bien. Es un error creer que mientras más mame un potro adquiere más talla y fuerza; esto perjudica á la madre y no aventaja á la cria. Se deben destetar los potros entre seis y siete meses, nunca más tarde; entonces se les da un alimento fortificante y escogido, que se debe aumentar sin mirar demasiado la ración de avena, pues cuanto más cuidado y bien alimentado esté, obtendrá mejor precio. La avena da, no sólo la talla, la fuerza, y hace resaltar los músculos, sino ayuda á la distinción de la fisonomía y, por consecuencia, á la belleza.

»Es preciso desde chicos hacerlos dulces y familiares, acariciarlos, lavarles los pies, y acostumbrarlos á un ligero cepillado. Cuando se despechan, debe ponerse una cuerda,

á fin de acostumbrarlos á estar atados; poco á poco aceptan la brida y después todos los harneses.»

Se anuncia para la primavera próxima una Exposición de ganados en Andalucía.

El concurso de animales cebados y la Exposición de maquinaria agrícola que se celebran anualmente en París se inauguraron el día 22 de Febrero en el Palacio de la Industria y Cours la Reine. Hay una Sección destinada á las primicias, ó sean productos tempranos, y llama la atención en otra una rica colección de plantas de camelias precedentes de las costas de Bretaña, donde crecen y se desarrollan, como en las de Asturias, al aire libre, y con la fuerza y profusión que la planta más vulgar en otros climas.

Para que se comprenda la importancia que tienen hoy estos concursos, que se instituyeron en el año 1844 con objeto de desarrollar en Francia la cria de los animales de matadero, diremos que para el de este año se ha pedido á la Dirección de Agricultura de aquel país sitio en el local destinado al efecto para 260 bueyes y vacas, 84 lotes de carneros, 110 de cerdos, 1.600 lotes de aves vivas, 430 de aves muertas, 700 de quesos, 200 de manteca, 1.400 de productos agrícolas, y 1.800 instrumentos y máquinas agrícolas. Las remesas de aves vivas á los concursos generales de París van en aumento cada año, lo cual no es de extrañar, vista la gran importancia que la cria de las aves de buenas castas ha llegado á tomar, con relación al consumo que se hace en el país y al comercio de ellas con el extranjero.

También se exhibirán magníficas colecciones de legumbres tempranas cultivadas al aire libre en el departamento de Finisterre, que, con estar tan al Norte, disfruta de un clima templado por su proximidad al mar, cuyas aguas templadas allí la gran corriente de agua caliente sub-marina llamada *Gulf-Stream*.

Ya es tiempo de que en España se intenten en grande escala estas mejoras, que son las verdaderamente útiles y prácticas para el agricultor.

En Suecia se ha establecido con gran éxito una industria de aceite de madera, industria que utiliza las raíces que quedan en la tierra después de la corta de los árboles, especialmente de los que producen la resina.

Esta primera materia se somete á una destilación seca, es decir, se calienta en retortas sin acceso del aire, y se obtiene en esta operación cierta cantidad de productos que tienen empleo fácil en la vida diaria y en diferentes ramos de la industria.

Además del aceite de madera, estas materias suministran trementina, creosota, brea, ácido acético, carbon vegetal, aceites de brea, etc.

La gran cantidad de carbono que este aceite contiene hace mucho humo y exige lámparas especiales, que difieren poco de las lámparas ordinarias de fotogéno, las cuales se forman fácilmente para hacer las propias para el nuevo aceite.

En su estado natural y sin mezcla alguna, el aceite de madera constituye el alumbrado más barato que se conoce; su precio, de 2 reales próximamente el litro; no es susceptible de explosión, y dura el consumo 35 por 100 más que el fotogéno.

Los árboles que en su destilación dan aceite de madera para el alumbrado, son, por lo general, el pino y el abeto.

Escriben de Alcañiz que se agita en aquel país un vastísimo proyecto de riego, que consiste en derivar del río valenciano las aguas sobrantes, y acopiarlas en pantanos para dar riego á una zona muy extensa, que comprende considerable número de hectáreas de olivar de los términos de Alcañiz, Valdealgofa, Castelserás, Torrecilla y Torrevellilla. Parece que la Sociedad Ibérica de Canales de riego ha pedido datos para abordar seriamente la empresa.

A la Junta de Agricultura de la provincia de Cádiz se ha presentado por el Comisario Sr. La Calle un proyecto, cuyo objeto es llegar á establecer en todas las capitales de provincias donde se celebren Conferencias Agrícolas dominicales un servicio que dé por resultado recoger por medio de taquígrafos, y más tarde publicar, clasificar y coleccionar cuantas se realicen sobre los temas escogidos anticipadamente, para propagar y extender los conocimientos útiles y pertinentes para el desarrollo y mejoramiento de tan importante ramo de la riqueza pública.

Recientemente se han verificado en Inglaterra carreras de... lebreles en los pueblos de Sandown, Croydon y Altcar.

En las de Altcar tomaron parte 64 perros. Hubo un premio de 2.000 libras esterlinas y otro de 500, que fueron ganados por el lebel *Coomassie*. Estas carreras son curiosísimas: el espectáculo que ofrecen cinco ó seis perros que están á punto de atrapar la liebre, cuando de pronto ésta da un salto y los deja burlados, entusiasma á los ingleses lo indecible.

Y no sólo se entusiasman los graves britanos, sino que toman el asunto en serio, y aseguran que así como las carreras de caballos mejoran las razas caballares, las carreras de lebreles mejoran los lebreles... y las liebres.

No hace muchos años que un lebel, vencedor en las carreras *Master Mac Grath*, fué presentado á la reina Victoria y recibido con cierta solemnidad en el palacio de Windsor.

La China, á la par de California, se enorgullece de poseer árboles corpulentísimos. Como cerca de 30 millas distante de Nikko, una extensa avenida de sugi (ó cedros) empieza, con sólo una interrupción, en la cual ocupada por una aldea, llega hasta la capilla de devoción de Lyeys, y que viene á ser la más larga del mundo que proporcione sombra. Estos corpulentos árboles miden, por término medio, de 5 á 7 pies de diámetro en su base, y se levantan sin ramaje á una altura de 50 á 80 pies, y entonces se extienden en follaje hasta 40 ó 50 más de altura. Se asemejan

mucho á los gigantes del valle del Yosemite, en California; sus troncos son simétricamente rectos, y la corteza está acanalada. Se cuentan en doble hilera unos 30.000, habiendo sido todos plantados desde la creación de la devoción en aquel sitio hará unos doscientos cincuenta años.

En los pueblos, quintas, cortijos y casas de campo puede sacarse bastante utilidad de las plumas de todas las aves, que generalmente se tiran al estercolero. Al efecto se emplean niños ó personas que no sirvan para otra faena en cortar las barbas de las plumas de las alas, cola etc., aunque sean de los pavos, y se van echando en un saco. Lleno éste, y atada su boca, se amasa entre las rodillas y con las manos durante quince ó veinte minutos, al cabo de cuyo tiempo llega á formarse una masa muy homogénea, más ligera que el edredón, puesto que éste tiene en sus plumas la costilla ó eje, siempre más pesado que la barba de la misma. La pluma así preparada se vende en París y otras grandes capitales del extranjero hasta 40 reales la libra, por término medio, no habiendo razón alguna para que en nuestro país no adquiera un precio igual ó aproximado en ciertas capitales, luego que su ventajosa aplicación sea conocida, así como el sencillísimo procedimiento que se emplea para prepararla, lográndose hacer al propio tiempo concurrencia á la plumazon que se importa del extranjero y sirve para los edredones.

Leemos con satisfacción en un diario sevillano que es tan abundante este año la cosecha de aceituna en toda Andalucía, que, según dicho de los mismos labradores, mucho tiempo hace que no se veía otra igual. En el término de Utrera es especialmente incalculable la cantidad que se ha recogido. Las trojes y almacenes rebosan, y ya falta materialmente espacio donde colocar tanta aceituna. Cosechero hay que recoge este año cerca de 80.000 fanegas, que darán, por cálculo, aproximadamente de 40 á 50.000 arrobas de aceite.

En cambio, abrimos un periódico alicantino, y leemos: «La sequía que este año se viene experimentando en nuestro país hace que sea verdaderamente lamentable el estado de los sembrados, y que los labradores formulen tristes augurios para la próxima cosecha.»

Los ensayos de caña de azúcar que se han practicado en algunos pueblos de los Valles de Sagunto se presentan por ahora en un estado muy satisfactorio.

Apropiados son los campos de aquellos valles para el cultivo de dicha planta, pues su situación les convierte en uno de los sitios más templados de esta costa de Levante.

M. Ramel, ardiente propagador del *eucaliptus*, ha hecho analizar las hojas de este árbol y su producto sometidas á la acción directa del fuego, y de este ensayo parece que ha resultado ser inofensivas para la salud y agradables tanto ó más que el tabaco. La acción que ejerce este producto en la economía es distinta, sin embargo, de la del tabaco, pues mientras éste narcotiza, el *eucaliptus* excita. Los señores Ramel y Cloes dicen que el fumador puede acostumbrarse fácilmente á este tabaco de nueva especie, que concluye por ser muy grato al paladar.

Las últimas noticias que se reciben de Inglaterra sobre el mercado de naranjas acusan un pequeño descenso en los precios, que se atribuye por los conocedores del negocio al tiempo muy frío que reina en aquel país.

Créese también que en vista de lo muy abundante que este año ha sido la cosecha, lo mismo en España que en Sicilia, no pueden esperarse altos precios de una fruta que se ofrece en gran cantidad.

En los últimos días á que se refieren estas cartas no había habido arribos de cebollas, y se esperaba que las primeras partidas que llegasen obtendrían precios muy remuneradores.

Tenemos entendido que los días fijados para las carreras de caballos en la próxima primavera serán:

En Cádiz, el 6 y 8 de Abril.

En Jerez, el 13 y 15 de id.

En Sevilla, el 21 y 22 de id.

Lo que ponemos en conocimiento de los dueños de caballos y del público aficionado.

En vista del crecido número de personas que asisten al Pabellón Indo, lo cual impide que los trabajos de instalación marchen con la debida regularidad, el Comisario, señor Santos, accediendo á lo solicitado por los expositores, ha dispuesto que los talleres queden cerrados, en los cuales no se podrá entrar sino en virtud de permiso del Comisario. Advertimos al público que esta clausura no se entiende con el despacho del Comisario, el del Vicecomisario y los empleados, que estarán constantemente abiertos á cuantas personas quieran conferenciar con ellos.

El jueves 13 de Febrero tuvo lugar en Gibraltar un animado *steeple-chase*. Lo apacible del tiempo y la afición que allí tienen á estos elegantes ejercicios, llevó al hipódromo gran número de carruajes y caballos, en los que se veían al Gobernador de la colonia, Lord Napier y su señora, los Oficiales del vapor de guerra alemán *Gazelle*, el Comandante general de Algeciras con su señora, porción de oficiales españoles é ingleses, y cuanto joven y elegante encierra el Peñón.

El primer premio, *Maiden steeple-chase*, lo ganó Fack ó Lantern.

El 2.º, *The Calpe hunt cup*, Galge, de Mr. Shepher.

El 3.º, *Selling-Race*, Bailiff, de Mr. Heygate.

El 4.º, *The Kennel cup*, Ducaly, de Mr. Rutledge.

Y el 5.º, *Red dragon cup*, Bonito, de Mr. Hulton.

Leemos en el *Fomento de la Producción Nacional*: «Una experiencia curiosa, en cuyo éxito se halla interesada la Europa entera, va á ser ensayada en la Italia me-

ridional. Se ha descubierto que el suelo de Sicilia es muy parecido al del Japon y el clima casi idéntico. Teniendo esto presente, algunos agricultores han proyectado ensayar la aclimatación del té en el suelo italiano. Aunque el proyecto pueda tener ó no feliz éxito, merece ser puesto en práctica. El Cónsul del Japon ha enviado á las autoridades de Italia paquetes de simientes de distintas plantas de té, con detalladas instrucciones para cultivarlas. Este año se hará el experimento. Los iniciadores pretenden que no es sólo Italia el único país donde puede obtenerse el té, sino que tienen sus condiciones Grecia y el Mediodía de España.

Las Conferencias agrícolas de Valencia siguen muy concurridas y saliendo muy complacidos los asistentes de las que hasta ahora han tenido lugar.

Por el contrario, leemos con disgusto que en Jaen no pudo tener lugar la última anunciada, por falta de concurrentes.

El Marqués de Guadaro ofrece un premio de 10.000 rs. al mejor caballo entero de cuatro á seis años, y de pura raza española, que se presente en el hipódromo el mismo día que tengan lugar las carreras de caballos.

DE PORTUGAL. Vinhos.

Ja citámos na nossa correspondencia de Portugal as opiniões científicas do sr. Ferreira Lapa, da Academia Real das Sciencias de Lisboa e mui distincto professor do Instituto Agrícola acerca dos vinhos portugueses. Mais uma vez registrámos o voto de tam auctorizado escriptor sobre assumptos enológicos, que tanto interessam á prosperidade commercial e rural da Hespanha e de Portugal, nações que possuens numerosos e variados tipos de vinhos que por si sós constituem uma preciosa e incalculavel riqueza.

A procura de vinhos de pasto pelos agentes e negociantes franceses vae continuando em larga escala, graças á immensa variedade de tipos que a Providencia nos liberalizou do mesmo modo que á Hespanha.

Este facto commercial é eloquente no seu significado. Alem do sentido immediato, que elle exprime: o desenvolvimento do nosso commercio d'exportação venhateira que se traduz em lucros importantes para os proprietarios de vinhedos e para os agentes intermediarios entre os produtores portugueses e os consumidores estrangeiros, esse facto denuncia tambem, como muito sensatamente diz o senhor Lapa, que tam preciosas qualidades naturaes, como as que recommendam os nossos vinhos de pasto aos commerciantes franceses devem ser aproveitadas directamente por nós, enviando os nossos vinhos aos mercados estrangeiros, ganhando por nossa conta o que lucram os franceses com elles.

—O notavel acontecimento theatral da semana foi a representação do *Salimbanco*, drama pelo sr. Antonio Ennes e que é uma das mais formosas e scintillantes composições dramaticas de que nos ultimos tempos pôde ufanarse o theatro portuguez.

—Foi hontem firmado o contracto para a traducção do *Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha*, do immortal Cervantes entre a acreditada casa editoria de Francisco Arthur da Silva e o escriptor portuguez Visconde de Benalcanfor, que ha de preceder a traducção com um artigo biographico do heroico *Manco de Lepanto*, —uma das glorias mais refulgentes da Hespanha,—e acompanhar a obra com as annotações indispensaveis, seguindo as investigações dos criticos e cervantistas mais recentes, entre estes o Excmo. Sr. Juan Eugenio Hartzenbusch, Adolfo de Castro, Aribau, Tubino, etc.

En la Junta general del Fockey-Club de Lisboa del 25 de Febrero se nombraron los señores que han de componer la Directiva y la Mesa de la Asamblea general, siendo elegidos para la primera: Presidente, D. Teodoro Ferreira Pinto Bado; Vicepresidente, D. Francisco Ribeiro da Cunha; Secretario primero, D. Fernando de Souza; Secretario segundo, D. Joaquin Garcia de Toledo; Tesorero, don José Ricca Junior, y para la Mesa: Presidente, Duque de Palsuella; Vicepresidente, D. Carlos F. dos Santos Silva; Secretario primero, D. Luis Aranha; Secretario segundo, D. Carlos R. du Bocage.

NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

DE MADRID.

Los fiestas notables, cada una en su género, han venido á interrumpir la natural monotonía de la presente época del año.

Nos referimos á la velada literaria que se ha verificado el domingo último en casa del Sr. Cánovas del Castillo, y á la funcion teatral de la Sra. Duquesa de Híjar.

No deja de ser notable, y, á juicio nuestro, hasta digno de alabanza, que el Presidente del Consejo de Ministros tenga la elasticidad de espíritu necesaria para compartir el arduo trabajo de los negocios públicos con distracciones sociales que, ademas de proporcionar grato solaz á sus numerosos amigos y amigas, pueden contribuir al natural desenvolvimiento de la cultura pública.

Si hemos de dar crédito á las distintas versiones que sobre esta reunion hemos oido en diferentes círculos por lo que respecta al dueño de la casa, á las habitaciones donde tuvo lugar y á la escogida concurrencia, sobre todo, del sexo bello que á ella asistió, la tertulia, ¿por qué no hemos de usar la palabra española? estuvo brillantísima, fué irreprochable.

L'élite de las damas de la corte asistió, corriendo luego de boca en boca las apreciaciones, gracejos y ocurrencias, especie de crítica espontánea, por decirlo así, que las poe-

sías allí recitadas merecieron de la parte bella del auditorio.

Á juicio nuestro, el nivel intelectual de la mujer española se ha levantado sin duda, explicándonos esta consideración el temor que, segun confesion propia, inspiraba á alguno de los vates allí reunidos la discreta competencia del tribunal que iba á juzgarles.

La mujer, cuando no es *bas bleu*, critica por instinto, mejor dicho, segun el estado de su espíritu, las reglas convenidas de la Estética, los preceptos de las Humanidades, no triunfan nunca de la sinceridad de sus impresiones y de la rebeldía propia de su altiva inteligencia.

Aplauda lo que le gusta, y censura lo que le mortifica; se rie de lo que no está en armonía con su organismo, y se considera dichosa si le sorprenden y adivinan sus propios pensamientos. Así, comprendemos, que recitando Zorrilla una de sus inspiradas composiciones, al leer

«Mi madre fué una alondra, mi padre un ruiseñor»,

dijese una dama, sin temor de que la oyeran cuantos á su alrededor estaban: —«Mucho pájaro»;—y al relatar otro distinguido poeta escenas arrebatadoras de ternura con vivísimos colores pintadas (no sabemos si en frondosos paisajes), admirada de los vigorosos toques, sin duda, del cuadro, exclamase: «¡Mucho verde!»

Dirigiendo luego una singular hermosura, una de las reinas de la moda, al vate, cuyos conocidos cantares revelan psicológicos conocimientos del organismo de la mitad más interesante del género humano, le pidió que recitase unos antiguos versos suyos escritos sobre el tema

«Todo está en el corazón.»

—¿Usted lo cree? le contestó el poeta.

—Usted así lo afirma, replicó graciosamente la dama.

—Pero lo digo en verso..... No es verdad.

Ignoramos si aquí acabó el coloquio...

La vida social, como se ve, tiene tambien su diario de sesiones que no redactan taquígrafos, ni dan á la publicación impresores, pero cuyos accidentes, diálogos é historietas corren de boca en boca, bajando no pocas veces de los artesonados salones, que tienen por campo de acción, á las sencillas habitaciones de los simples mortales.

La prensa periódica realiza tambien aquí, sin duda, una misión civilizadora, propagando el buen gusto, la cultura y el trato social que constituye una de las partes, y no la menos importante por cierto, de la buena educación en los tiempos modernos.

En esta especie de parlamentarismo del galanteo ha alcanzado recientemente celebridad la espiritual contestación de una joven extraordinariamente bonita, distinguida y elegante, que une á estas dotes, prodigadas generosamente por la naturaleza, una elevada posición social, y una esmeradísima educación. Es gentil á caballo como una lady de la aristocracia inglesa; habla diferentes idiomas; toca el arpa cual consumada profesora; sus rizados cabellos pueden causar envidia á la más finísima seda; sus ojos hermosos revelan la viveza y discreción de su poco comun entendimiento.

Dirigiéndose á ella con alabanzada adoración uno de los contemporáneos *liones* ó *cocodets*, si estos dictados no han caído ya en desuso, le dijo:

—¿Sabe V. lo que se dice?....

—¿Qué? —exclamó ella, interrumpiéndole con viveza.

—Que le hago á V. la corte, y apoyó la frase con cierto gesto de afirmación.

—*Ca doit être très flatteur pour vous, mais pas pour moi*, exclamó la joven con candorosa ingenuidad.

«Y si, lector, creyeres, ser contento,
Como me lo contaron te lo cuento.»

Las horas corren rápidas; los cajistas piden desesperados original; las máquinas de imprimir se ponen en movimiento; llegan hasta nuestros oídos las críticas de los suscritores del CAMPO, desesperados porque nuestra quincenal Revista no llega á tiempo, justa desesperación que procuráremos evitar, que justamente nos mortifica y nos enorgullece, y la elegante y discreta dama que se había solemnemente comprometido á enviarnos un detenido *compte rendue* de la funcion teatral dada en el lindo hôtel de la Duquesa de Híjar, no remite los ansiados apuntes.

Perdonen actrices y actores, gentil empresaria y distinguido público, al revistero del CAMPO si estas calabazas descriptivas, críticas ó literarias le quitan los medios de describir esta aristocrática y elegante fiesta en que brillaron la señora Fernandez de Córdova y las señoritas Moreno Navarro, Carolina Bassecour, y Concepcion Sartorius, las dos primeras en la linda comedia de Frey Lope de Vega Carpio, *La Niña Boba*; y las dos últimas en el inimitable sainete de D. Ramon de la Cruz, *La Casa de Tócame-Roque*.

Si no fuera de cajón, sería inútil afirmar por sabido que la simpática y hermosa Duquesa de Híjar, que apareció en los salones al terminar la funcion teatral, obsequió á sus amigos con un magnífico *buffet*, permitiendo á la parte más alegre de la concurrencia terminar su agradable fiesta con unas cuantas vueltas de vals.

FLORICULTURA.

TRABAJOS Y OBSERVACIONES PARA LA PRIMERA QUINCENA DE ABRIL.

En el jardín empiezan á florecer: la *alisia de las rocas* ó *cestillo de oro*, la *clemátide lanosa*, la *peonía oficial* (*peonía roja ó herbácea*) y otras muchas.

TRABAJOS PREPARATORIOS.—Deben sembrarse en *semillero de tablas*: el *agerato de Méjico* (eupatoria azul), la *balsamina de jardín*, la *ficoides cristalina*, el *guisante de olor* (vaz de hoja ancha), el *altramuz polifilo*, la *sanvitalia rastrera*, la *rosa de la India*, el *clavel de la India* (tajetes abierto, enano) y la *zinnia elegante* de hojas grandes.

Pueden plantarse tambien en esta quincena las matas,

cebollas ó tubérculos de las plantas indicadas para esta operacion en nuestro número anterior, y la *canna indica*.

Asimismo para la siembra directa en cuadros ó arriates están indicadas las mismas semillas que en la quincena anterior. A ellas pueden agregarse: el *altramuz cambiante*, la *maravilla de noche* (*nyctago*), *idem de flores largas*.

Para la multiplicación de plantas vivaces por esqueje, las mismas indicadas en la anterior quincena, añadiendo en aquella enumeración la *canna indica*, L., *cañacoro* en castellano.

En todo el mes de Abril, desde mediados de Marzo, deben plantarse los tubérculos del *cañacoro*, á un metro de distancia entre sí, y cubriéndolos con 10 centímetros de tierra, regando copiosamente cuando haga calor. Esta hermosa planta, poco conocida por lo general, es, sin embargo, digna de adornar los jardines, pues es notable por su forma, su follaje y sus flores. Hay distintas variedades, entre las que recomendamos las siguientes, cuyos nombres sólo podemos indicar con arreglo á las nomenclaturas científicas de los catálogos de los horticultores:

Variedades de flores de color anaranjado: *Aurantiaca splendida*, *purpurea spectabilis*, *rubra superbissima*.

Amarillas puras y amarillas con pintas rojas: *Picturata fortuosa*, *primitiva niza*, *gloria nantesis*.

Rojo encendido: *Bihorelli*, *imperator*. Esta planta suele crecer hasta 3 metros, segun la variedad, y está en flor desde Junio hasta las primeras heladas.

La *balsamina de jardín* se sembrará, como hemos indicado, en esta quincena, buscando con preferencia la semilla llamada *camelia*, regándola y abonándola abundantemente.

Las *dalias* plantadas en plantel á últimos de Febrero ó principios de Marzo han vegetado; sus brotes saldrán en la tierra en esta quincena, y conviene arrancar la mata, separarla en varias partes, y replantarlas en el sitio que deban ocupar definitivamente. Es preferible dejar un solo tallo á cada cepa ó pié, y sujetarlo á un tutor; regar poco hasta que la planta se cubra de brotes, que entonces debe regarse mucho y á menudo,—un buen riego á cada planta y cada tres dias, si hace calor.

La *ficoides cristalina*, que se siembra ahora, tiene una semilla muy menuda, que es preciso cubrir apenas. Puede sembrarse en tiesto. Ofrece esta planta la particularidad de presentar vejiguitas cristalinas, que cubren completamente sus tallos y hojas, y hacen el efecto de estar la planta esmerchada, ó ser de cristal.—Mantillo, poca agua y mucho sol.

La *santivallia* rastrera tiene flores dobles de un amarillo anaranjado, y es muy buena para adornos y arriates, y hay que esquivarla una ó dos veces en el verano, pues crece mucho.

En los tiestos: siémbrese la *pethunia violada* y la *albahaca pequeña*.

Plántese por esqueje de raíz la *campanula piramidal* (en tiestecillo de preparación) y por esqueje con hojas, la *fuchsia* y sus variedades.

Siémbrese la semilla de la *albahaca* en un tiesto de mantillo, que se dejará al sol, regándole de vez en cuando; se trasplantará más adelante á tiestos de 14 centímetros.

Aunque no hay época precisa para el trasplante de la *iberida* perenne, pues su vegetación no descansa, puede hacerse ya desde Abril, siempre que sea en buena tierra.

Para todas estas operaciones, pero sobre todo para las de jardín, hay que tener presentes las anomalías y bruscos cambios de temperatura que se vienen sufriendo desde principios de Febrero, y principalmente las últimas heladas.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

5 DE MARZO DE 1877.

A las tres de la tarde y con un tiempo sumamente frio y un viento muy fuerte y desagradable, tuvo lugar la tirada ordinaria correspondiente al día de hoy, verificándose las siete piñas siguientes:

1.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 6 tiradores; ganada por Mr. Carton de Familleureux, matando 5 pájaros de 5, á 29 metros.

2.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 8 tiradores; la ganó el Sr. Duque de Tamames, matando 6 pájaros de 8, á 26 metros.

3.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 5 pichones, 8 tiradores; ganada por D. José Armero, que mató 6 pájaros de 8, á 18 metros.

4.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pájaros, 8 tiradores; ganada tambien por el Sr. Armero, matando 3 pichones de 3, á 19 metros.

5.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 2 pichones, 8 tiradores; la ganó el Sr. Duque de Tamames, matando 2 pájaros de 2, á 26 metros.

6.^a *Piña*.—A 20 metros: en un pichon, 6 tiradores; ganada por D. Manuel de la Calzada, que mató 2 pájaros de 2.

7.^a *Piña*.—Cada tirador á su distancia: en 3 pichones, 8 tiradores; ganada tambien por el Sr. Calzada, matando 3 pájaros de 3, á 27 metros.

Tomaron parte en las diferentes piñas, ademas de los señores citados, los señores: Marqués de Casa Ramos, Marqués de Ahumada, Conde de Montebello, D. Juan Muguero, D. Santiago Udaeta y Duque de Huéscar.

La tirada terminó á las 6.

AVELINO.

TIRO DE PICHON DE SEVILLA.

Con un tiempo magnífico, más propio de Mayo que de Marzo, se verificó una reunion dedicada por los señores del Club de Sevilla al Sr. Marqués de Camposagrado, primer socio del Tiro de Pichon de Madrid que ha tirado en el precioso Tiro de Tablada. El simpático Marqués dejó bien puesto el pabellon madrileño; pues aunque no ganó ninguna apuesta, tiró como quien sabe hacerlo, y á conciencia, dejando galantemente la gloria á los amigos que le obsequiaban.

Hé aquí el resultado del Tiro:

1.^a *Piña de prueba*.—3 pájaros.—Handicap.—11 tiradores:
 Marqués de Albentós. 1.0.1.1.1.
 Conde de Villapineda. 1.1.0.1.0.
 2.^a *Piña*.—7 pájaros.—Handicap.—12 tiradores:
 J. Pereyra. 1.1.1.0.1.1.1.0.1.
 Francisco Gomez. 1.1.1.1.0.1.1.0.0.
 3.^a *Piña*.—5 pájaros.—Handicap.—12 tiradores:
 Marqués de Albentós. 1.1.1.1.1.
 Marqués de Esquivel. 1.1.1.1.0.
 4.^a *Piña*.—Un pájaro.—A 25 metros.—9 tiradores:
 J. Pereyra. 1.1.
 Marqués de Camposagrado. 1.0.
 5.^a *Piña*.—Un pájaro.—Optativa.—27 metros.—12 tiradores:
 Goyena. 1.1.
 Conde de Cantillana. 1.0.
 6.^a *Piña*.—Un pájaro.—Optativa.—27 metros.—12 tiradores:
 J. Pereyra. 1.1.1.0.1.
 R. H. Davies. 1.1.1.0.0.

Además de los tiradores, concurren otras muchas personas. SS. AA. los Duques de Montpensier y los Condes de París honraron la reunión con su asistencia, y con ellos la bella y simpática Marquesa de Camposagrado.

Los socios del Club de Sevilla abrigan la esperanza de ver entre ellos á los de Madrid en el Tiro de Competencia que se verificará en los días 23 y 24 del próximo Abril.

La Junta General celebrada el 28 de Febrero ha reelegido por unanimidad á los señores que vienen desempeñando esos puestos desde la fundación de la Sociedad:

PRESIDENTE.

Sr. D. J. de Goyena.

VICEPRESIDENTE.

Sr. D. J. de Hoyos.

DIRECTORES.

Sr. Marqués de Albentós.
Sr. Conde de Villapineda.

TESORERO.

Sr. Conde de Bagaes.

CONTADOR.

Sr. D. Pedro de Porres.

SECRETARIO.

Sr. D. José Abaurre.

REUNION DEL 5 DE MARZO.

1.^a *Piña de prueba*.—Handicap.—Un pájaro.—10 tiradores: la ganó el Marqués de Albentós, que mató 4 pájaros.
 2.^a *Piña*.—Igual á la anterior: la ganó el Sr. Goyena, que mató 3 pájaros.

3.^a *Piña*.—Como la anterior.—11 tiradores: la ganó el Sr. Goyena, que mató 2 pájaros.

4.^a *Piña*.—Como la anterior.—14 tiradores: la ganó el Conde de Villapineda, que mató 2 pájaros.

5.^a *Piña*.—Como la anterior.—30 tiradores: la ganó el Conde de Villapineda, que mató 3 pájaros.

6.^a *Piña*.—Handicap.—3 pájaros.—14 tiradores: la ganó el Marqués de Esquivel, que mató 4 pájaros.

Asistieron á este tiro: SS. AA. los Duques de Montpensier; los Condes de París; los Marqueses de Camposagrado; Condes de Villapineda; señoras de Goyena y de Solís, y las señoras de Winel, Valverde, Primo de Rivera, Suarez, Marqués de Torrenueva, Gándara, etc., etc.

TIRO DE PICHON DE LISBOA.

6 DE MARZO DE 1877.

Tirada ordinaria.

1.^a *Piña*.—Distancias segun los calibres: 3 pichones, 10 tiradores: ganó el Sr. Conde de Mafra, que mató 5 pájaros de 6 á 24 metros.

2.^a *Piña*.—Distancia y número de pichones y de tiradores, los mismos. Ganó el Sr. Conde de Mafra, con 5 pájaros de 6 á 25 metros, por haber ganado la primera.

3.^a *Piña*.—Distancias y número de pichones, los mismos: 12 tiradores; la ganó el Sr. Osborne Sampayo, con 3 de 3, á 25 metros.

4.^a *Piña*.—Distancia, número de pichones y tiradores, como en la anterior. Ganada por el Sr. Romualdo de Barros, con 4 de 4.

Tomaron parte en estas diversas piñas: S. M. el Rey, el Sr. infante D. Augusto, y los señores Nobrega, Marin, Augusto Pinto Basto, Vizconde de Coruche, y Conde de Villa Real.

OLIVA.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 14 á 15 pesetas arroba. El pan de dos libras, de 38 á 41 céntimos de peseta. El carbon, á 1,75 pesetas arroba. El aceite, de 17 á 18,20 pesetas arroba. El vino, de 6,50 á 10 peseta. El trigo, de 11,91 á 12,01 fanega. Y la cebada, de 5,55 á 5,78 fanega.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion de los cuadrados del número anterior.

I.

D	u	m	a	s
u	r	a	n	o
m	a	g	i	n
a	n	i	t	a
s	o	n	a	r

II.

P	a	r	i	s
a	r	a	d	o
r	a	m	o	s
i	d	o	l	o
s	o	s	o	s

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.^a Personaje tremendo del orden sobre natural.
- 2.^a Lo que no puede dividirse.
- 3.^a Pequeñísima cantidad de peso.
- 4.^a Lo que deseamos que sea para nosotros cada una de las lectoras de EL CAMPO.
- 5.^a Parte de aquellas en que se dividieron antiguamente meses y días.

II.

- 1.^a Isla famosísima.
- 2.^a Uno entre varios dioses de gran poder y soberbia.
- 3.^a Heroína de una novela bonita.
- 4.^a Imperativo plural de un verbo que indica movimiento.
- 5.^a Ave que se come.

PROPIETARIOS.

D. J. Luis Albareda.—D. Abelardo de Cárlos.

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.^a
 (sucesores de Rivadeneyra),
 IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

ANUNCIOS.

VIAJE Á ORIENTE

DE LA FRAGATA DE GUERRA *ARAPILES*,

Y DE LA COMISION CIENTIFICA QUE LLEVÓ Á SU BORDO, ESCRITA POR EL DOCTOR

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO,

Presidente de dicha Comision,

individuo de número de la Real Academia de la Historia, Director y Catedrático de la Escuela Superior de Diplomática, Jefe de segundo grado del Cuerpo facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y de la Sección 1.^a del Museo Arqueológico Nacional, etc., etc.

Adornada con láminas en acero litografiadas y cromo-litografiadas hechas por dibujos que tomó directamente en los lugares estudiados el artista de la Comision,

D. RICARDO VELAZQUEZ,

individuo correspondiente de la Real Academia de San Fernando, premiado con la Encomienda de Isabel la Católica por los méritos contraídos en la misma Comision, etc.

PROSPECTO.

Inauguramos nuestra empresa editorial bajo los prósperos auspicios de un nombre verdaderamente ilustre por su reputación literaria, y á la sombra felicísima de un gran monumento de gloria nacional, que como preciosa rama del árbol de la ciencia, fruto no ya vedado en el génesis moderno, cieme sobre nuestros planes, tan laboriosos como honrados, legítimos laureles y esperanzas.

El *Viaje* que ofrecemos al público es uno de esos libros en que con mayor solaz puede hallarse abundante copia de importantes noticias, de exactas descripciones, de narraciones amenas, de juicios críticos, así históricos como arqueológicos y de actualidad, de cuadros de costumbres, de apreciaciones tan severas como verídicas, sobre el presente y porvenir de los países recorridos, ofreciendo además el interés de una navegación felicísima, llevada á cabo por uno de los mayores y más importantes buques de nuestra Armada, el cual, al ostentar en aquellos apartados mares y en aquellos para nosotros casi desconocidos puertos, la gloriosa bandera española, conduciendo una Comision científica que por primera vez estudiase aquellas regiones á la luz de los adelantos modernos, demostraba que hay en nuestra patria una virtud ó fuerza superior que nos lleva siempre á realizar algo grande, aun en medio de nuestras mayores discordias y decadencias.

Empero este gran esfuerzo de inteligencia y voluntad no es, sin embargo, un trabajo puramente científico, escrito con la árida severidad de frío arqueólogo; su ilustre autor, que más de una vez ha demostrado en obras maestras, aplaudidas en todo el mundo literario, que sabe embellecer con las brillantes galas de su imaginación de poeta los más escuetos caminos de la investigación científica, también ha sabido ahora armonizar la crítica grave y trascendental con la ligera, animada y pintoresca narración del más galano turista, y su *Viaje*, por eso, cautiva á doctos é indoctos con la magia y encanto de su estilo ameno y espontáneo siempre, como expresión del sentimiento y del arte, aun dentro de la reflexión de la ciencia. No es, pues, una obra exclusivamente de biblioteca; es también un libro de velador, de velada, de *soirée*, tanto más, cuanto que, aparte de su bien escrito texto, la riqueza y variedad de las láminas, hechas de mano maestra, constituyen un precioso é interesante álbum.

Y todavía realiza el interés de texto y láminas una cuestión de actualidad, que no ha de resolverse tan pronto, y acaso ni al gusto del Imperio turco. Etapas de nuestro itinerario son muchos puntos de ese Imperio, incluso, por supuesto, Constantinopla y Jerusalem.

Por nuestra parte, ávidos del honor que hacen publicaciones de este género, no hemos omitido ni omitiremos sacrificios en decoro de las letras españolas y en honra del nombre inmortal de nuestra patria. Toda nuestra fortuna va en ello: es la única consideración con que recomendamos al público nuestra naciente empresa, que nunca ha de dar á luz obras de méfeno empeño ni valia.

BASES DE LA SUSCRICION.

El *Viaje á Oriente* se publicará por entregas de 12 páginas en folio cada una, magnífico papel y elegantes tipos. A pesar de los cuantiosos desembolsos que supone la adquisición de una obra de tan singulares condiciones, y del lujo de una edición tan espléndida, especialmente por sus láminas, tan bellas como numerosas, sólo valdrá cada entrega una peseta en toda España.

Constará de las entregas que pide su natural desarrollo, sin exceder, por eso, de dos tomos de regulares dimensiones.

Se repartirán tres cuadernos mensuales, de dos entregas, y su correspondiente lámina cada uno, que saldrá á luz por décadas, ó sean los días 10, 20 y 30 de cada mes. Cada lámina se contará por una entrega.

Concluida la obra, publicaremos la lista de nuestros suscritores.

PUNTOS DE SUSCRICION:

En Barcelona, D. Emilio Oliver y Compañía, editores, plaza de la Universidad, 7, bajos; en Madrid, D. Juan Ullé (Fomento, 38), y en los principales centros y librerías de esta capital y de toda España.

Se reparte el cuaderno 3.^o, entregas 7, 8 y 9.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

El 1.^o de Abril próximo vence el cupon semestral de las cédulas hipotecarias de esta Sociedad, y desde el día 2 queda abierto el pago del referido cupon, importante

Pesetas 16.62 ½ por Cédula.

en el domicilio social en Madrid, Paseo de Recoletos, núm. 12.

Igualmente se abre el pago el mismo día de las cédulas amortizadas en el último sorteo.

Las Cajas de la Sociedad están abiertas de once de la mañana á tres de la tarde, todos los días no festivos; lo que se pone en conocimiento del público por este primer aviso.

Madrid, 6 de Marzo de 1877.—*El Secretario general*, ENRIQUE LAMARTINIERE.



VAPORES-CORREOS

DE

A. LOPEZ Y COMPAÑÍA,

PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Las salidas serán las siguientes: De Cádiz los días 10 y 30 para Puerto-Rico y Habana.—De Santander el día 20 para idem, tocando en Coruña.—De Coruña el día 21 para Puerto-Rico y Habana.—De Habana los días 5 y 25 para Cádiz.—De idem el día 15 para Coruña y Santander.—Más informes de los agentes en Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripoll y compañía.—Santander, Angel B. Perez y compañía.—Coruña, E. de Guarda.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faez hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 28.